

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

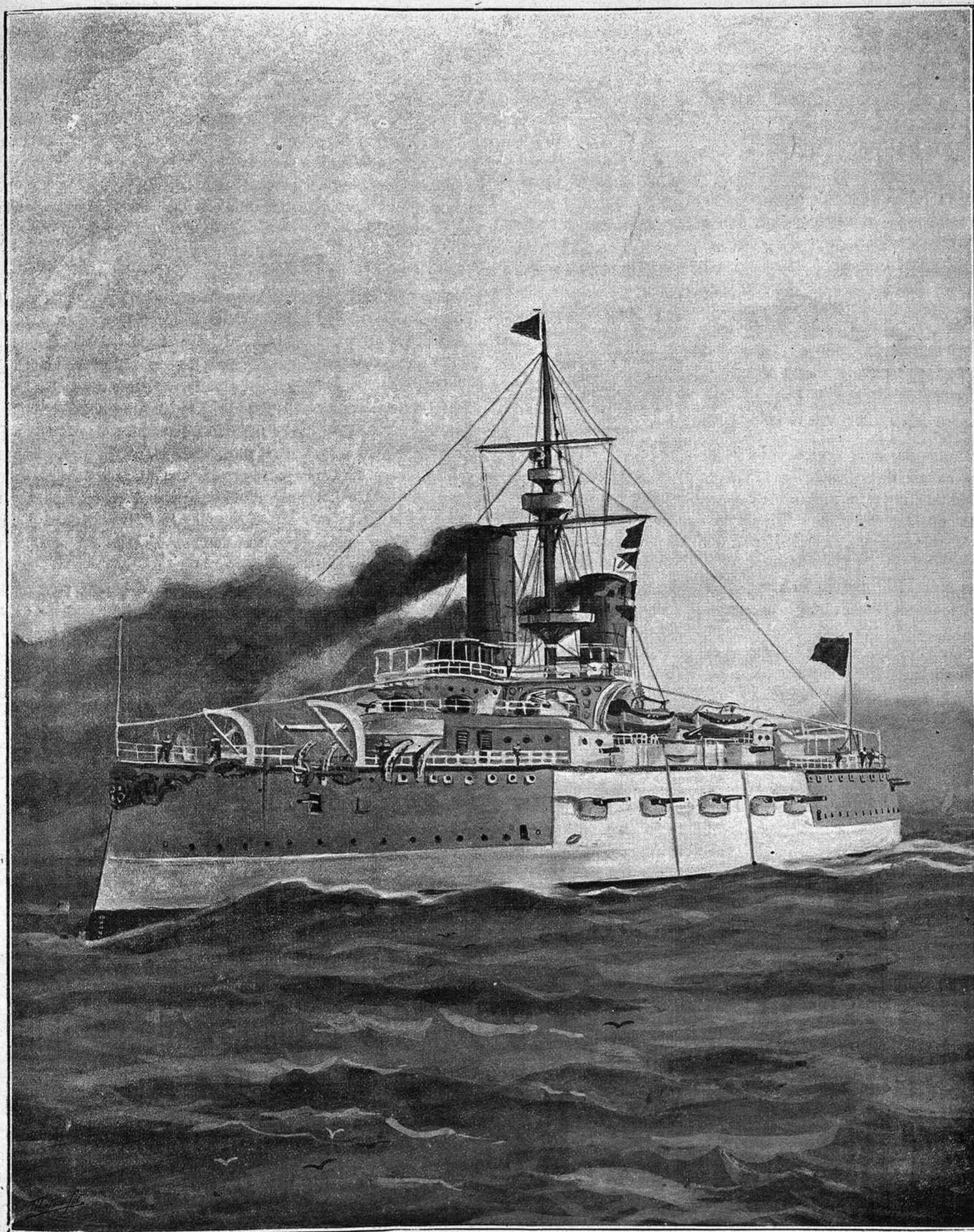
ADMINISTRACIÓN: CLAUDIO COELLO, 22

FUNDADOR

D. Arturo Zancada y Conchillos.

AÑO XVII.—Núm. 27

26 de Septiembre de 1896.



Crucero protegido de primera clase «Cristóbal Colón», botado al agua el 16 del actual en los astilleros de Sestri-Ponente, Génova.

SUMARIO

GRABADOS: Crucero protegido de primera clase *Cristóbal Colón*, botado al agua el 16 del actual en los astilleros de Sestri-Ponente (Génova).—D. Daniel Freixa, jefe de Orden público de Barcelona.—D. Narciso Portas, primer teniente de la Guardia civil de la Comandancia de Barcelona.—Señores jefes y oficiales de la columna Vázquez Guantánamo.—Excmo. Sr. D. Ramón Blanco, capitán general de Filipinas.—Isla de Cuba: Cañonero *Reina Cristina* en la bahía de Cabañas.—Pinar del Río: Fuerte *Reina Amalia* en Cabañas.—Filipinas: Paisajes de la isla de Luzón.—Filipinas: La insurrección en la provincia de Cavite.—Isla de Cuba: Fuerte *General Ochoando* en el poblado de Murias (Pinar del Río)—Filipinas: Muelle del puerto de Joló.—Filipinas: Nuevo faro de la punta de Santiago de Manila.

TEXTO: Advertencia.—Las postrimerías de D. Juan, por D. Francisco Barado.—Los grabados.—Epigrama, por D. A. Ros de Olano.—El vate amoroso, por D. T. C.—El ideal, por D. José de Siles.—A la muerte, por doña Soledad Martín y Ortiz de la Tabla.—El medio ambiente, por D. José Rojao.—Crónica militar, por *Juan de España*.—El atavismo, por D. Eugenio García González.—Pensamientos, por D. Arturo Cotarelo.—Nuestros clásicos: Poesía de Cristóbal de Castillejo.—El vino añejo, por don Daniel Collado.—La conversación femenina, por D. Rafael Torromé.—Variedades.—Habladurías, por D. Eduardo de Palacio, Teatros, por *El Domine Lucas*.—Las bellas artes en Sevilla, por Mathéflo.—Anuncios.

ADVERTENCIA

Una repentina indisposición de nuestro amigo *Fermín Carnicero* priva hoy á los lectores de LA ILUSTRACION NACIONAL de saborear su amena y chispeante *Crónica*.

Esperamos dispensarán la falta en atención á la causa que la produce.

LAS POSTRIMERIAS DE DON JUAN

A mi estimado amigo el Dr. D. Francisco Vinyals.

Pocos días antes de incorporarme á mi regimiento, que se hallaba de guarnición en la villa y corte, dióme mi tío y tutor, un respetable comandante retirado en Villalodones, algunos encargos personalísimos, y entre otros una visita para su antiguo camarada el coronel Torbellino.

—Conocerás á un viejo que en su tiempo dió quince y raya á todos los jóvenes del día —medijo.— ¡Qué hombre tan audaz y tan afortunado! En amores, un Tenorio; en bravura, un Cid; en la mesa de juego, otro García; travieso como pocos, afortunado como ninguno. Bien es cierto que todo lo reunía: figura, expresión, modales, elocuencia, exquisita elegancia y una sangre fría ó, si quieres llamarlo así, un *tupé* portentoso. Aun me parece que lo estoy viendo con su uniforme de coracero, ceñido y brillante, con su bruñido casco y el pesado sable, hecho un dios Marte sobre el blanco corcel. ¡Vaya una planta de hombre! Pero... los años vuelan, y aquí me tienes á mí, que no fui de los peores, más blando ya que una breva sazónada y más arrugado que una pasa. Así debe de estar el pobre Torbellino, cuya última calaverada fué casarse á los cincuenta con una mujer de diez y ocho. Y yo me lo represento ahora abrumado por la gota, oprimido por el reuma; hecho, en suma, una lástima... ¡Voto va! ¡En lo que venimos á parar los hombres, aunque hayamos sido coraceros reales!

Después me dió mi tío una cartita, y con ella me presenté cuatro días más tarde en casa de su antiguo camarada.

Éste se hallaba en cama por efecto de sus achaques; pero me recibió su esposa, la coronela, una mujer joven, guapa, elegante, graciosa y, como suele decirse, "muy leída y escribida". Confieso que la tal coronela me encantó. Era demasiado mujer aquella para un viejo. Hablaba de todo, y, sobre ser locuaz, pasaba de un tema á otro con fa-

cilidad suma; sabía subrayar las palabras y movía los ojos de una manera admirable. Iba además muy bien vestida y mejor prendida, lo que indicaba vivos deseos de agrandar.

—Esepobre Torbellino—dijome lanzando un suspiro y entornando los ojos — ¡siempre tan delicado! ¡Los años y las agitaciones de la vida! Porque mi esposo ha llevado una vida muy activa, algo aventurera, como la de la mayor parte de ustedes los militares... En fin, todo *se encuentra* cuando el hombre entra en edad. Lo peor es lo que estos enfermos sufren y *hacen sufrir*.

—Gran fortuna el encontrar esposa y enfermera tan angelical como usted—me atreví á contestar.

— ¡Pues si viera usted, amigo mío! Me paso días enteros sin salir de casa; me limito á recibir la visita de algún amigo; señoras, pocas, porque las señoras no gustan de esta clase de tertulias. Además, mi Manuel tiene gran pasión por la política, y quiere que le enteren al detalle de lo que pasa en el salón de conferencias y en los Ministerios. Por lo general se levanta tarde, y la mejor hora para hablar con él es desde las cuatro en adelante—después del almuerzo. Si viene usted á esta hora, verá también usted á Teodoro, su antiguo secretario, un muchacho de muy buena condición y de gran porvenir...

Confieso que este Teodoro me intrigó, y añadiré que la coronela me pareció una mujer de esas que suelen llamarse "de mucha trastienda". No era coquetería la suya; era otra cosa peor: algo que permitía adivinar á simple vista lo que existía en el fondo de aquel hogar. Aunque poco duchó en el conocimiento del mundo, presentí desde el primer momento lo que allí pasaba.

Pero aquella mujer, por otra parte, me fascinaba, pues su rostro, su figura, su conversación, tenían verdaderas seducciones. Prometí volver otro día, y lo cumplí sin esperar el plazo que la etiqueta suele imponer.

Entonces logré ver á D. Juan en sus postrimerías.

El coronel estaba sólo en el salón, junto á un veladorcito y saboreando un enorme vaso de leche. Aquel día andaba muy delicado; pero, aun así, en las líneas de su rostro, como en su figura, se adivinaba la varonil belleza y la gallardía de aquel hombre, terror, según mi tío, de padres y maridos, admiración de jóvenes y orgullo de sus jefes. En realidad, era ya una sombra. Y, para mayores desengaños, el mísero anciano había colocado en uno de los marcos de pared el retrato que le hicieron en lo más florido de sus mocedades, retrato de gran uniforme, sobre un fondo de follaje que daba mayor realce al casco y á la talma que cubría su cabeza y cuerpo. Embozado en ésta, semejaba por su gentileza otro D. Juan, como él batallador, alegre y enamorado.

—Es verdad—me dijo después de oírme y leer una epístola de mi pariente que le entregué—: su tío cree que no pasan los años; mas por desgracia no sucede así. La vida es corta y los hombres nos empeñamos en precipitarla... ¡Qué tiempos aquellos! ¡Quién pudiera desandar lo andado! Pero (y al decir esto sonreía) ¡voto va que no me pesa! Por diabluras que cometa usted, nunca jamás llegará á las que cometió este desdichado Torbellino...

Me ofreció un cigarro y comenzó á contarme episodios de guarnición, injusticias, tal que otra picardía en materia de faldas... ¡Fué muy travieso, es verdad; pero, ¡qué diablos!, pagó todas esas travesuras, y ahora, desde que dobló la cerviz al

matrimonio, su mujer lo había convertido en un manso borrego!

—Y crea usted que ha podido hacerlo gracias á su extraordinario talento. Ahora mismo está en consulta con Teodorito, pues tiene también sus ribetes de literata... Habrá que avisarla.

Y se incorporó para llegar hasta el fondo del salón y abrir las dos hojas de la puerta del fondo.

¡Hermosa escena! La coronela sentada en una *chaise longue*, y Teodoro platicando con ella sobre asuntos más ó menos palpitantes. Y así debió estimarlo Torbellino cuando con inocente sonrisa dijo volviéndose hacia mí:

—Ahí los tiene usted. El maestro y la discípula. ¡Cualquiera diría que son dos hermanos! ¡Cómo me recuerdan mis buenos tiempos, cuando yo era capitán-ayudante de húsares y enteraba de los *chismes* de cuartel y sociedad á la señora del comandante mayor!...

De una mirada pude abarcar la situación. Esta vez D. Juan había caído *en los limbos*, puesto que, á trueque de la memoria y de la experiencia perdidas, había conseguido la conquista de la más placentera de las tranquilidades. No supe decirme si aquello era una expiación ó una burla. Tal vez en la obra había entrado por mucho la diplomacia ó la perversidad de aquella mujer. Pero lo que sobre todo me sorprendió fué ver la serenidad con que la coronela y Teodorito acogieron las frases del anciano. No debía ser esto para ellos cosa nueva, ni mi presencia debía significar poco ni mucho, pues los dos me miraron con cierta indulgencia, rayana en lástima.

Precisamente esto me llegó al alma. Les miré con frialdad, contemplé luego aquel anciano satisfecho y deshonorado, y me despedí de aquella casa, no sin arrojar una mirada compasiva al gentil coracero envuelto en la blanca capa y terror en otro tiempo de padres y maridos... ¡Qué final más desastroso! Después escribí á mi tío estas ó parecidas frases:

"Torbellino contento y feliz, pues encontró á los cincuenta una mujer joven y bonita que ha educado sus sentimientos, y un secretario listo y servicial que contribuye á hacerle menos pesado el matrimonio. Aquel D. Juan de que usted me hablaba bajó á los limbos..."

Poco tardó, sin embargo, en dejarlos. Hace escasas semanas leí un sentido artículo necrológico suscrito por su secretario y acompañado de un retrato del difunto. ¡Pobre D. Juan! No murió de mala muerte; pero más le valiera que algún Centellas le hubiese ahorrado una vejez tan mísera.

FRANCISCO BARADO.

LOS GRABADOS

Crucero protegido de primera clase «Cristóbal Colón», botado al agua en los astilleros de Sestri-Ponente (Génova) el 16 del actual.—Con tanto entusiasmo como feliz resultado se ha verificado la botadura de este nuevo barco de combate, que vendrá á aumentar el poder de nuestras fuerzas navales.

Italia, dando á España una nueva prueba de su antigua amistad, no sólo ha acogido con fraternal cariño á los periodistas madrileños que han asistido á la botadura, sino que el Gobierno italiano se ha hecho representar en el grandioso acto por su ministro de Marina, y la presencia de algunos buques de la escuadra italiana han contribuido á darle más importancia y esplendor.

Demos ahora á nuestros lectores alguna noticia relativa al nuevo crucero, que lleva por nombre el del inmortal genovés descubridor de América.

La longitud del barco es de 100 metros entre perpendiculares. Tiene 20 de manga; su desplazamiento es de 6.840 toneladas y está dividido en 45 compartimientos-estancos.

Su artillado le componen dos cañones de 251 milímetros, uno de

los cuales va situado en las torres del reducto central; seis cañones de 120 milímetros, diez de 152, dos de 75, dos de 37, y algunas ametralladoras.

La coraza es de níquel-acero, y, tanto por su calidad como por su espesor, será de gran resistencia.

Los constructores aseguran que el crucero tendrá un andar de 21 millas, y cuantas personas han visto el casco hacen grandes elogios de los materiales empleados en su construcción y de la gallardía del mismo.

D. Daniel Freixa, jefe de Orden público de Barcelona. - Cargo de tanta importancia como el de jefe de Orden público en una ciudad como Barcelona, sólo puede ser confiado a hombres de las excepcionales condiciones del Sr. Freixa.

Para relatar, siquiera fuese muy a la ligera, los innumerables servicios prestados por tan activo como inteligente y enérgico funcionario, necesitaríamos un espacio de que no podemos disponer, pues puede asegurarse que desde que viene desempeñando tan difícil cargo no ha habido suceso en Barcelona y su provincia en que el señor Freixa no haya intervenido con tanta oportunidad como satisfactorios resultados.

Así en las huelgas obreras promovidas por el socialismo, como en los atentados anarquistas, que tantas víctimas han ocasionado en Barcelona, el Sr. Freixa no se ha dado punto de reposo, y a sus órdenes se ha movido la policía, realizando capturas y descubrimientos que sólo con una dirección acertadísima podían llevarse a cabo.

Los atentados del Liceo, Gran Vía y el de la calle de los Cambios han puesto a prueba el acierto y la astucia del señor Freixa, que ha visto coronadas por el éxito más completo todas sus iniciativas y disposiciones.

Hombres que de tal modo ponen de relieve sus aptitudes en misiones tan peligrosas y llenas de obstáculos, se hacen acreedores al reconocimiento de todas las personas honradas y son dignos de las mayores recompensas.

Si el aplauso de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL puede servir de satisfacción al Sr. Freixa, puede dar por recibido el que con tanto desinterés como sinceridad le otorgamos.

D. Narciso Portas y Azcanio, primer teniente de la Comandancia de la Guardia civil de Barcelona. - La cultísima ciudad de Barcelona, elegida por los feroces sectarios del anarquismo para la realización de sus criminales atentados, tiene la suerte de contar entre las autoridades encargadas de perseguir y castigar tales horrores a este brillante oficial del benemérito instituto.

Aunque no muy larga, el Sr. Portas tiene en su carrera hechos brillantísimos que le hacen acreedor a toda suerte de elogios y consideraciones.

Cuando estallaron las huelgas obreras de 1889, el Sr. Portas contribuyó grandemente al mantenimiento del orden, y a su energía y exquisito tacto se debió en gran parte el que no se produjeran más desagradables sucesos.

Más tarde, y con motivo de los atentados anarquistas del Liceo y de la Gran Vía, el Sr. Portas dió nueva prueba de sus especialísimas aptitudes trabajando con verdadero empeño y con habilidad sin igual en el descubrimiento de los autores de tan bárbaros atentados.

Cuando aun estaban frescos, no sólo en la memoria de los habitantes de Barcelona, sino de España entera, los horrosos hechos del anarquismo y el comportamiento de este distinguidísimo oficial, el crimen de la calle de los Cambios hace nuevamente necesarios sus servicios, y de tal valía son los prestados por el Sr. Portas, como secretario del ilustrado juez militar, teniente coronel Sr. Marzo, que el éxito más feliz ha venido a coronar sus extraordinarios esfuerzos; y los que sembraron un día el luto y la desolación entre los pacíficos transeuntes de la calle de los Cambios, sufrirán en breve el terrible, pero justo castigo que sus bárbaros instintos merecen.

Satisfecho debe estar el Sr. Portas de sus desvelos y sacrificios, y con orgullo puede lucir en su pecho las cruces de Carlos III y del Mérito Militar que le señalan, no sólo como insustituible auxiliar de la justicia, sino como firme sostén del orden y defensor de la Humanidad.

Isla de Cuba: Guantánamo: Señores jefes y oficiales de la columna del teniente coronel D. Enrique Vázquez. - La columna que manda el bizarro teniente coronel Vázquez es una de las que más se han distinguido en la actual campaña.

Sus bravos y entendidos jefes y su entusiasta y brillante oficialidad han sabido dar altos ejemplos de abnegación y bizarría a los soldados, y éstos han respondido al digno comportamiento de sus superiores luchando con verdadero entusiasmo en cuantas ocasiones se les ha puesto enfrente el enemigo.

Los numerosos hechos de armas en que ha tomado parte esta columna, y la constante persecución ejercida sobre el enemigo en la región de Cuba, hablan muy alto en favor de tan aguerridas tropas, a las que el enemigo ha mirado siempre con prudente respeto.

Excmo. Sr. D. Ramón Blanco y Erenas, capitán general de ejército, gobernador general del archipiélago filipino. - Larga y brillante es la historia del general Blanco, uno de los más prestigiosos de nuestro Ejército.

Nació en San Sebastián el año 1833, y empezó la carrera militar el 55, en los sucesos ocurridos en Barcelona, siendo herido de un balazo en el pecho.

El 58 ascendió a capitán, pasando a Cuba voluntariamente, y más tarde a Santo Domingo y Filipinas, donde prestó muy buenos servicios.

En la guerra carlista, el general Blanco se distinguió notablemente,

pues tomó parte en las operaciones del Norte y Cataluña, asistiendo a las más importantes acciones.

Puente-la-Reina, Montejurra, Velabietta, Somorrostro, San Pedro Abanto, Monte-Muru y otros muchos combates, pregonan el valor y pericia del general Blanco, y, sobre todos, el reñidísimo de Peña-Plata, por el que fué agraciado con el título de marqués del mismo nombre.

En las operaciones de Cataluña había ganado el empleo de teniente general, pues había contribuido de modo muy activo y eficaz a la pacificación de aquel territorio.

Entre los muchos cargos que el general Blanco ha desempeñado, figuran los de jefe del cuarto militar del Rey don Alfonso XII y las capitanías generales de Cuba, Aragón y Cataluña, donde dejó recuerdos que difícilmente olvidarán los catalanes.

Nombrado gobernador general de Filipinas, cuyo cargo desempeña en la actualidad, realizó la conquista del importante territorio de Lanao, poniendo digno remate a la campaña emprendida por algunos generales que le habían precedido en el mando del vasto archipiélago filipino.

La rebelión que ahora se agita en aquellos remotos países ha venido a poner nuevamente a prueba las dotes militares y políticas del marqués de Peña-Plata, y de esperar es se imponga con su pericia y valor a los que tan alevosamente han tacionado a la madre patria.



D. Daniel Freixa, jefe de orden público de Barcelona.

Isla de Cuba: Cañonero «Reina Cristina» y fuerte «Reina Amalia» en la bahía de Cabañas (Pinar del Río). - La incesante vigilancia ejercida en las costas de Cuba por nuestros barcos de guerra, si bien no evita en absoluto el desembarco de las expediciones filibusteras, contribuye a molestar de continuo al enemigo, desbaratando en más de una ocasión sus planes y propósitos.

Entre las pequeñas embarcaciones dedicadas a tan penoso cuanto delicado servicio, figura el cañonero *Reina Cristina*, que los ha prestado muy importantes.

Entre los muchos que ha realizado figura el de la destrucción de una fábrica de sal que los rebeldes tenían establecida en un sitio llamado Herradura.

Habiendo notado los tripulantes del cañonero que de dicho punto salía humo en gran cantidad, pidieron auxilio al comandante del fuerte *Reina Amalia*, D. José Labán, el que, embarcándose con ocho hombres, se dispuso a practicar un reconocimiento.

El resultado de éste fué por extremo satisfactorio, pues se encontró un horno para hacer sal escondido entre las espesuras de la manigua y que los rebeldes abandonaron al aproximarse nuestras fuerzas.

Éstas le destruyeron, y se apoderaron de gran cantidad de sal, útiles para la fabricación de la misma y no pocas armas y municiones.

Filipinas: Paisajes de la isla de Luzón. - La mayor de las islas que componen el archipiélago filipino es la de Luzón.

Su extensión es de 112.000 kilómetros cuadrados, y su población no bajará de dos millones y medio de almas.

Su suelo es muy feraz, abundando el azúcar, algodón, gomas y resinas.

Su vegetación, tan abundante como espléndida, permite la exportación de maderas muy estimadas, y sus paisajes no son menos encantadores que los que existen en América, y buena prueba de ello es la vista de los que en este número ofrecemos a nuestros lectores.

Puede asegurarse que el día que nuestros Gobiernos dediquen al archipiélago filipino la atención que merece, será una colonia diez veces superior a Cuba.

Filipinas: La insurrección en la provincia de Cavite. - Cuando todo el mundo creía, si no aniquilada por completo, al menos muy quebrantada la rebelión, el cable nos da cuenta del incremento que toma en la provincia de Cavite, donde no pocos religiosos y otras personas europeas han sido víctimas del fanatismo de los sediciosos.

Como en la *Crónica militar* damos noticia detallada de los sucesos, creemos innecesario ocuparnos aquí de los mismos, concretándonos a llamar la atención de nuestros lectores acerca del grabado que publicamos en el lugar correspondiente.

Isla de Cuba: Fuerte «General Ochoando», en el poblado de Murlas (Pinar del Río). - Entre el sinnúmero de fuertes que, tanto para su defensa como para guarecerse de las lluvias, han levantado nuestras tropas en la provincia de Pinar, figura el que lleva el nombre del general Ochoando.

Como nuestros lectores podrán ver en el grabado que del mismo les ofrecemos, el fuerte en cuestión es sólo una armadura de tablas mal unidas, y no tiene más importancia ni valor defensivo que el de los bravos soldados que le guarnecen.

Filipinas: Muelle del puerto de Joló. - Antigua residencia de los sultanes el puerto de Joló, es hoy una población a la moderna, con amplias calles, hermosos edificios y un magnífico cuartel.

Sus paseos, verdaderamente deliciosos, pueden competir con los mejores de las ciudades europeas.

Joló tiene frecuente comunicación con Manila, y su comercio se halla en estado próspero, pudiendo decirse que es una de las mejores poblaciones del archipiélago filipino.

Filipinas: Nuevo faro de la punta de Santiago en Manila. - El puerto de Manila tiene importancia extraordinaria, pues puede considerarse como el centro entre el Japón, China, los puertos ingleses y holandeses de la Australia y el archipiélago malayo.

Esta ventajosa situación beneficia grandemente al comercio; y aunque su rada es poco segura, la circunstancia de distar solamente siete millas del puerto de Cavite, que tiene mejores condiciones, permite que los buques mayores la visiten, pues encuentran fácilmente en este último seguro abrigo.

El faro establecido en la punta de Santiago en Manila es de gran potencia, y los navegantes tienen con él segura orientación.

EPIGRAMA

Echaban tierra a un guerrero
teniéndole por difunto,
y despertó tan a punto
que enterró al sepulturero.
El que enterraban primero
mandó luego un batallón;
y aquel que con su azadón
le cavó la sepultura
está sin que vuelva el cura
a echarle la bendición.

A. ROS DE OLANO.

EL VATE AMOROSO

Odaliscas, hurfés y sultanas,
sífides, bayaderas y matronas,
son del vate amoroso las personas
que merecen sus preces soberanas.
Siente un odio mortal hacia las Juanas,
nombre vulgar; detesta a las Ramonas,
y le crisan los nervios las Leonas,
sin hacerle más gracia las Julianas.
Sólo en una Leonor ve perfecciones,
quizás por una Inés pulse su lira,
tal vez dedique a Elena sus canciones,
acaso haga un soneto para Elvira.
¡Y luego solamente oyen sus rípios
patronas de seis reales... sin principios!

T. C.

EL IDEAL

I

El águila busca el cielo
y á las nubes busca el sol;
las ondas, los verdes mares;
las mariposas, la flor.

*¡En la noche de mi vida
no sé lo que busco yo!*

II

El viento busca las cañas,
do arrulla con dulce son;
el ciervo busca la hierba
que el rocío matizó.

*¡En la noche de mi vida
no sé lo que busco yo!*

III

Busca los bosques sonoros
el arpado ruiseñor;
la culebra busca el nido;
la mujer, el corazón.

*¡En la noche de mi vida
no sé lo que busco yo!*

IV

Busca al abismo la sombra,
busca el espíritu á Dios,
busca el poeta á la musa
de brillante inspiración.

*¡En la noche de mi vida
no sé lo que busco yo!*

JOSÉ DE SILES.



D. Narciso Portas, primer teniente de la Guardia civil de la Comandancia de Barcelona.

A LA MUERTE

Jamás tu nombre, por el mundo odiado,
escuché con cólerica amargura;
ni tu guadaña, de imponente hechura,
mi enojo provocó reconcentrado.

No me espanta tu rostro descarnado,
ni me infunde pavor tu vestidura,
mucho más triste que la más oscura
y horrible noche del invierno helado.

Tu poder no me aterra; solamente
siento oír tu sentencia inexorable
antes de haber ganado dignamente,
imponiendo á este cuerpo miserable
cilicios, privaciones y desvelos,
el lugar más humilde de los cielos.

SOLEDAD MARTÍN Y ORTIZ DE LA TABLA.
Llerena (Badajoz).

EL MEDIO AMBIENTE

FABULILLA

—Pero ¡qué mundo!—decía
una tenca.—No hay un sér
que rinda culto al deber;
todo es maldad y falsía.

El vicio, con su impureza,
mancha á todos por igual,
y no hay virtud, ni moral,
ni dignidad, ni nobleza.

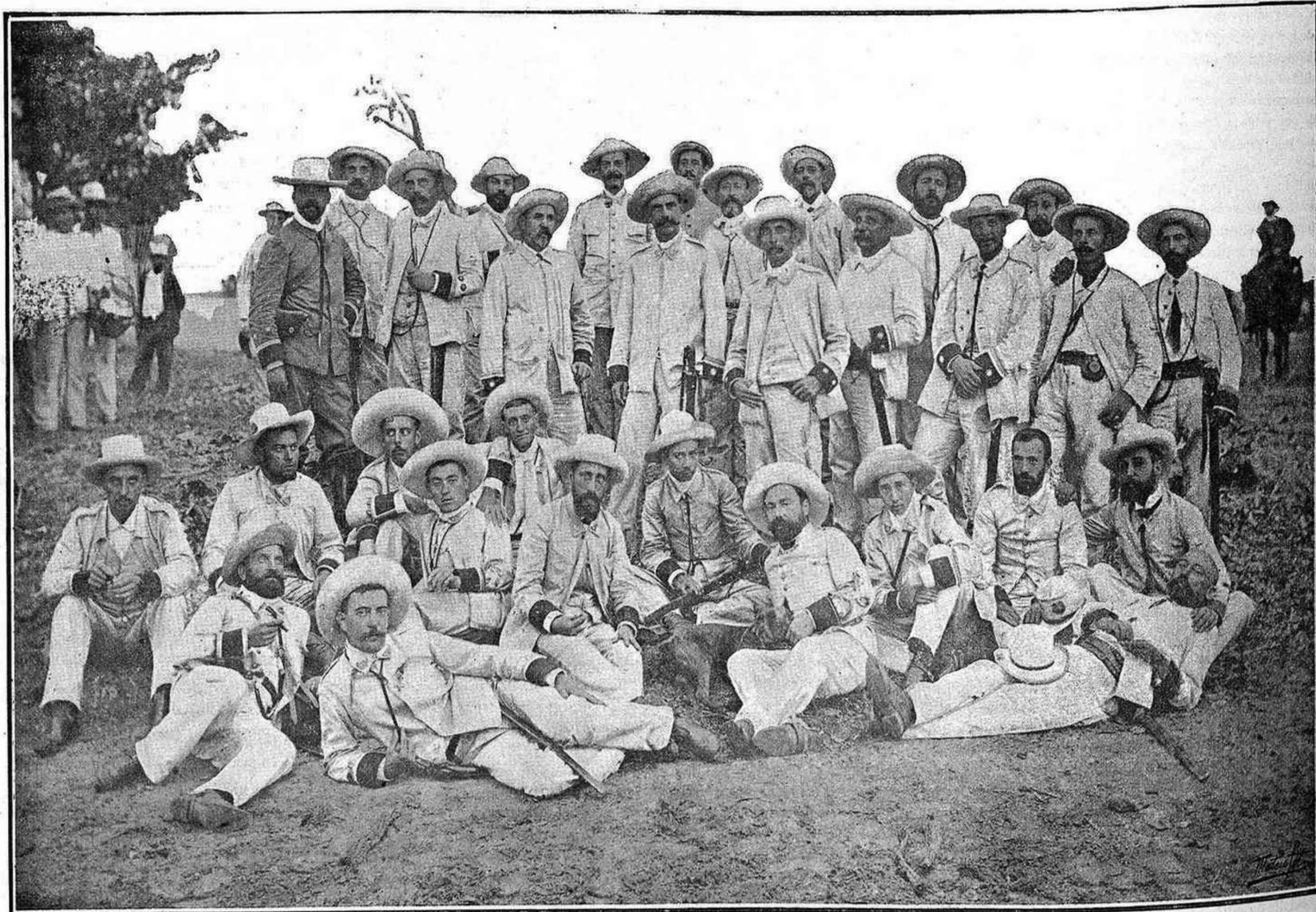
—Yo creo que hay algo bueno—
dijo otro pez.—¿No concibes
la bondad?

—No.

—¿Y dónde vives,
que así piensas?

—¡En el cieno!

JOSÉ RODA.



Señores jefes y oficiales de la columna Vázquez (Guantánamo).



CONSIDERACIONES

LAMENTAN algunas gentes el que, á pesar de las simpatías que España se está captando entre las potencias europeas, por su estoicismo y serena actitud ante los graves conflictos á que tiene que hacer frente, ninguna de esas naciones nos haya ofrecido su apoyo, material ó moral, contentándose con prodigarnos alabanzas y frases encomiásticas.

Tales lamentaciones no dejan, en verdad, de ser extrañas, puesto que la actitud de esas naciones es perfectamente lógica.

Léase cierta parte de la Prensa española, y díganos si, después de examinados sus juicios, podremos extrañarnos de que nadie nos ofrezca su concurso.

A cada esfuerzo que la nación realiza contestan esos periódicos con un gesto de duda; á cada disposición que el Gobierno dicta, dedícanle un charrón de censuras; á cada telegrama de Cuba ó Filipinas, pónenle una coletilla capaz de entibiar el patriotismo más ardiente, dándose á veces el caso de que, al comentar una mala nueva, parece que hasta lo hacen con cierto regocijo.

¡Digno modo de sostener el espíritu patrio y de crearnos atmósfera propicia en el extranjero!

¡Digno modo de demostrar á nuestro valeroso y sufrido Ejército la confianza que nos inspira!

¡Digno modo de hacer ver á propios y extraños que, ante el supremo interés de la patria, callan los demás intereses!

Con respecto á los futuros planes del general Weyler y á la gestión de Blanco en Filipinas, sucede lo propio.

Como si el primero les comunicase á diario sus pensamientos, hacen cálculos, presagian desdichas y ven en perspectiva una campaña infructífera y sin fin.

En cuanto al segundo, en vez de robustecer su autoridad, táchanle de improvisador y ponen su capacidad en cuarentena.

Cese labor tan perjudicial y descabellada; demos tregua á las ambiciones y rencillas políticas, causa de todas nuestras desdichas presentes; no obremos á capricho ni influídos por bastardas pasiones; y cuando examinemos los actos de un gobernante ó de un general, no los censuremos por el placer de censurarlos, sino porque así lo aconseje la razón y nos lo ordene nuestra conciencia.

Obrar de otro modo, podrá ser muy hábil; pero es también muy filibustero.

LA GUERRA DE CUBA

Como el plan á que hayan de someterse las futuras operaciones se desconoce, es aventurado cuanto acerca del resultado de las mismas pueda decirse.

Los refuerzos están ya en la isla; el general Weyler sabe á ciencia cierta de qué elementos puede disponer, y es de esperar que, tan pronto como cesen las lluvias, se emprendan en grande escala las operaciones.

Mientras ese momento llega, bueno sería que los españoles cubanos resi-

dentes en la isla se pusieran de acuerdo, é inspirándose en el ejemplo del marqués de Apezteguía, procurasen ayudar, directa ó indirectamente, á las fuerzas del Ejército, que con tanto heroísmo luchan por librarles del yugo del anarquismo filibustero.

Como ha dicho muy bien el personaje citado, España ha hecho ya por Cuba inmensos sacrificios; y si los cubanos leales no tratan de imitar conducta que tantas alabanzas merece, habría llegado el caso de poner en duda la sinceridad y el patriotismo de ciertas gentes.

Los campos deben deslindarse, para que las dudas y recelos desaparezcan, y el general Weyler debe poner todo su empeño en que los elementos neutrales dejen de serlo.

Al emprenderse las operaciones, no deben existir en Cuba más que dos bandos: el bando leal y el bando separatista.

A pesar del fuerte temporal de lluvias que reina en toda la isla, tanto las partidas como nuestras columnas se mueven activamente, habiéndose librado algunos combates de bastante importancia.

Como de costumbre, daremos cuenta á nuestros lectores de los que mayor la han tenido.

En Cifuentes, pequeño pueblo de la provincia de Santa Clara, penetró una partida de 50 hombres, que, aprovechando la circunstancia de no existir allí guarnición, saqueó varias tiendas, dando muerte al juez, D. Justo Martínez, del que se apoderaron tras ruda y porfiada lucha.

Después se entregaron, con mayor furor aún, al saqueo de las viviendas, en las que cometieron toda clase de excesos.

En vista de esto, el cura párroco, D. Francisco Segó, reunió un pequeño grupo de voluntarios y vecinos, con los que acometió briosamente á los insurrectos, batiéndose en las calles del pueblo como un soldado, y más tarde desde la azotea de la iglesia, haciendo tan certeros disparos sobre el enemigo, que se vió á los insurrectos recoger no pocos heridos.



Excmo. Sr. D. Ramón Blanco, capitán general de Filipinas.



ISLA DE CUBA.—Cañonero «Reina Cristina» en la bahía de Cabañas.

El resultado del combate no pudo ser más satisfactorio, pues la partida experimentó considerables bajas, y tuvo que salir del pueblo dispersándose en varias direcciones.

Teniendo noticia el comandante Aníbal de que algunas partidas rebeldes se hallaban ocupando fuertes posiciones en territorio de la Macagua, las atacó con fuerzas de Navarra, desalojándolas y cogiendo armas y municiones en gran cantidad, así como 20 muertos que el enemigo dejó abandonados al declararse en dispersión.

La columna Aníbal tuvo un muerto y seis heridos.

Las partidas de Pitirri y otros cabecillas que se mueven en la provincia de la Habana, sufrieron rudo escarmiento al atacar á la fuerza del recorrido de la línea férrea de Villanueva á Unión de Reyes, cerca de la estación de San Nicolás, pues al ruido de las descargas acudió la escuadra de la Guardia civil de Güines, y les dió tal acometida al arma blanca, que les causó 15 muertos y bastantes heridos, cogiéndoles también muchos caballos.

La columna del general Solano, que se dirigía á Placetas, fué atacada por el enemigo, que se hallaba emboscado.

Se trabó un reñido combate, y para desalojar á los insurrectos del sitio en que estaban ocultos, el teniente coronel Arce se puso al frente de una compañía de Isabel II y del escuadrón de Camajuaní, acometiéndoles tan bravamente, que no pudieron recoger los 25 muertos que les hicieron nuestros soldados.

El combate más importante librado durante la decena, ha sido el de Calabazar (Habana).

Una pequeña columna, compuesta de 75 voluntarios y 12 soldados de Caballería, salieron á requisar caballos en los caseríos.

Al penetrar en la finca llamada de Lage, les ro-

dearon las partidas de Castillo y Delgado, que no bajarían de 500 hombres.

El combate fué rudísimo, pues los nuestros, conociendo lo crítico de su situación, se batían como leones y disparaban con certeza suma.

El enemigo fué rechazado al fin, con pérdida de 100 hombres, sufriendolas muy sensibles nuestra columna, pues consistieron en 29 muertos y 3 heridos.

Esta sorpresa no deja de prestarse á tristes con-

sideraciones, pues es incomprensible que, existiendo partidas tan numerosas en la provincia de la Habana, se manden 87 hombres á practicar una requisita sin tener preparadas para cualquier evento fuerzas que pudieran acudir en su auxilio.

Y es más censurable ese descuido cuando nadie ignora que el enemigo cuenta con muchos y buenos confidentes.

Tales son, en resumen, las noticias de las últimas operaciones realizadas.

Del combate librado en Mayari no se tienen datos concretos; pero se asegura que las partidas de Febia y Cartagena fueron rechazadas, dejando en poder de nuestras tropas 60 muertos.

Al aproximarse el momento en que han de emprenderse en grande escala las operaciones, aumenta la impaciencia de la opinión, ansiosa de saber lo que va á ocurrir en Pinar del Río.

Según se dice, de los refuerzos mandados á Cuba últimamente, 20.000 hombres han sido destinados á operar en dicho territorio.

Sumados esos 20.000 combatientes á los 14 ó 15 000 que allí existían, forman un conjunto de 34 ó 35.000, número suficiente para confiar en que la insurrección no podrá prolongar mucho tiempo su existencia en la provincia de Pinar.

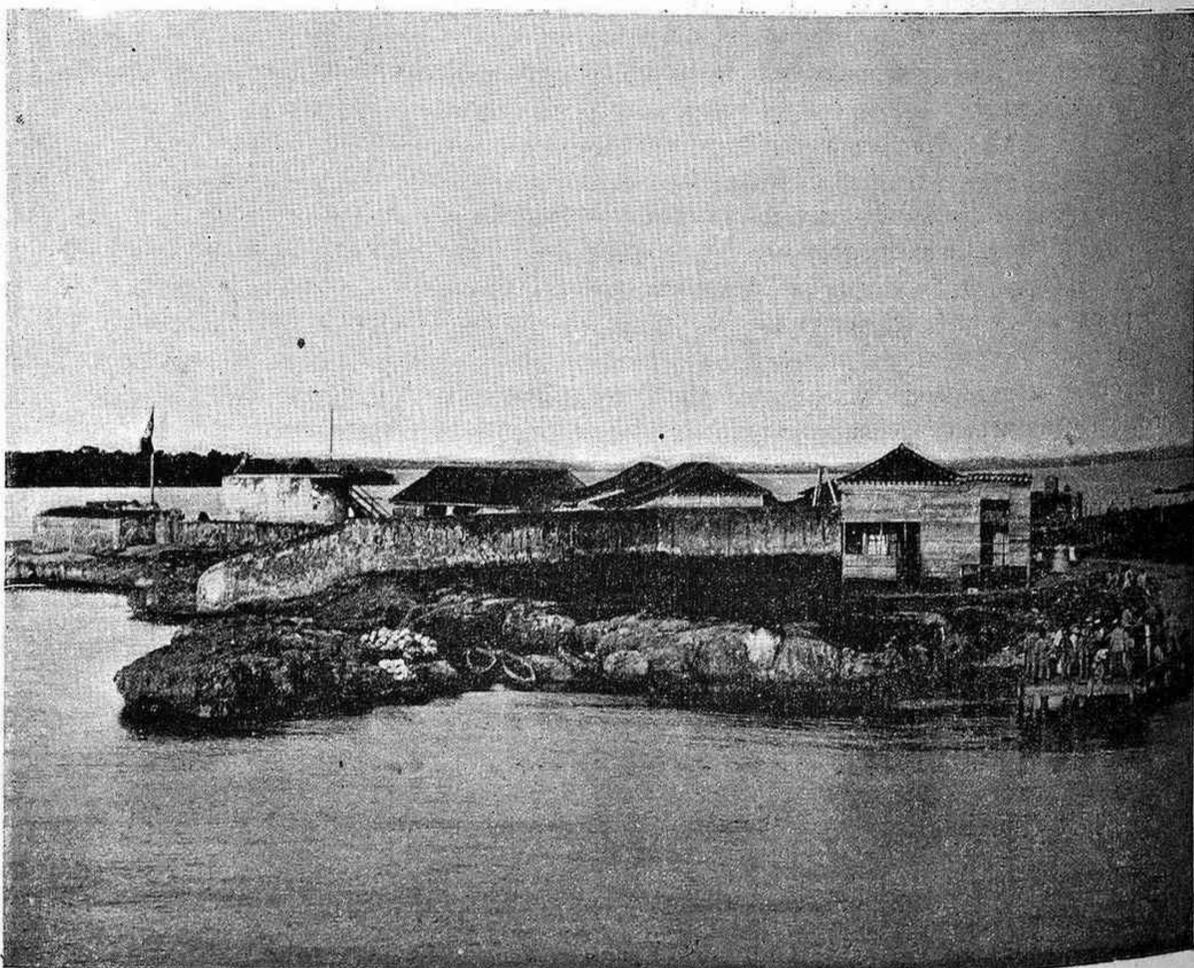
Si á esta circunstancia se agrega el que los rebeldes no demuestran contar con grandes elementos en el departamento oriental, se comprenderá que la opinión espera prontos y satisfactorios resultados.

Si esas esperanzas son ó no fundadas, hemos de saberlo muy pronto.

España, el Gobierno y el general Azcárraga han hecho cuanto podían hacer; ahora le toca obrar al general Weyler.

LA REBELIÓN DE FILIPINAS

Al ocuparnos en nuestro número anterior del



Pinar del Río: Fuerte «Reina Amalia» en Cabañas.

movimiento insurreccional de Filipinas, le considerábamos poco menos que terminado, pues tal lo hacían suponer los partes oficiales que se recibían.

Desgraciadamente, no ha sido así, pues aunque en la provincia de Manila reina la tranquilidad más absoluta, no ocurre lo mismo en otras, sobre todo en la de Cavite, punto elegido por los rebeldes para cometer no pocas tropelías.

Grande debe ser el número de revoltosos allí existentes, y no muy fáciles de tomar las posiciones que ocupan, cuando el general Blanco manifiesta que, hasta la llegada de los refuerzos, no puede tomar contra ellos la ofensiva.

Triste es que esto suceda, pues la relativa tranquilidad en que se les deja, la pueden aprovechar en organizarse ó buscar albergue más seguro para hacer frente á nuestros soldados.

Existe también el temor de que la escasez de tropas sea causa de que se entreguen á actos de ferocidad, tales como los asesinatos de religiosos é incendios de poblados, como, según las últimas noticias recibidas, lo hicieron en los primeros momentos de levantarse en armas.

Sin embargo, es de esperar que, en cuanto las tropas peninsulares lleguen, la insurrección será pronta y radicalmente aniquilada, máxime si, como es de suponer, el general Blanco no depona por un solo instante su enérgica actitud.

A los fusilamientos ya verificados, debe seguir el inmediato de cuantos insurrectos de alguna significación caigan en poder de nuestras fuerzas, pues en casos como el presente, la piedad suele producir efectos contrarios.

Mucho puede esperarse del general Blanco, cuyas dotes de gobierno se acaban de manifestar una vez más, con el decreto de la confiscación de bienes de los insurrectos que no se acojan á indulto en el preciso término de seis días.

Esa disposición tal vez resulte más eficaz que el fusilamiento de los cabecillas, pues privados de recursos, la insurrección carecería de fuerza, siendo, además, ejemplar escarmiento para unos y aviso que otros muchos tendrían en cuenta.

A pesar de todo, el Gobierno debe mandar á Filipinas el mayor número posible de refuerzos, por aquello de que "hombre prevenido vale por dos."

Y entre esos refuerzos debe figurar con preferencia un bien nutrido tercio de Guardia civil peninsular, que en aquellas islas sería de resultados inmejorables.

Por lo mismo que los momentos actuales son de verdadera prueba para España, ésta debe hacer ver á los que acaso esperan el momento oportuno para herirla traidoramente, que ahora y siempre que se trate de la defensa de su integridad y de su honor hará mucho más de lo que la creen capaz de hacer aquellos que sin conocerla la juzgan.

JUAN DE ESPAÑA.

EL ATAVISMO

«Ruego á mi compañero Cosmos, tan perito en estas materias, me saque de dudas y me ilustre con su opinión.»

DANIEL COLLADO.

Gracias por la flor con que me obsequia, y que le agradezco por lo mismo que es innecesario el elogio; mas no espere, querido compañero, que yo le corresponda con las que usted merece, pues habría necesidad de todo un ramo si hubiera de de-

dicar sólo una flor á cada una de las cualidades que hermocean sus escritos.

Siento defraudar sus esperanzas, pues esta vez se ha equivocado usted al juzgar que puedo yo ilustrarle cual si fuera un Rafael Salillas.

No obstante, he de permitirme expresarle algunas reflexiones que la lectura de su artículo me ha sugerido.

Tengo por cierta la supuesta ley del atavismo, en virtud de la que heredamos de nuestros progenitores, no sólo la sangre y con ella la salud y las enfermedades que en sus humores se contienen, si que también algo de lo que llamamos carácter y modo de ser del individuo; mas esto último, no por modo fatal é ineludible, como usted dice que afirman Max-Nordau y Lombroso, y que inconscientemente ha debido usted padecer error, pues no puede ocultarse á tan privilegiados talentos que en la vida del hombre entran muchos factores que varían y hasta anulan la herencia.

"Cabe en lo material—dice usted—la herencia de males físicos, herencia que por desgracia podemos apreciar con frecuencia; pero en lo inmaterial, en todo lo que sean ideas y sentimientos es muy dudoso." Al escribir lo anterior olvidó por un momento el axioma *mens sana in corpore sano*, porque bien sabe usted que hay tal correspondencia entre el cuerpo y el espíritu, que el más leve trastorno en el organismo altera grandemente las facultades intelectuales y volitivas.

"El espíritu está invadido por algo sobrenatural que se resiste al análisis, y se necesitaría ser muy Lombroso para penetrar sus misterios." Es verdad que la ciencia que estudia al espíritu ha sido exclusivamente empírica; mas los fenómenos del magnetismo, hipnotismo y espiritismo van despertando la curiosidad de los sabios, porque ven en dichos fenómenos que el alma es más experimental de lo que hasta el día se ha creído. Precisamente el criminalista Lombroso, que tanta celebridad adquirió entre los materialistas, porque parecía haber llegado á demostrar que todas las facultades anímicas, carácter, virtudes y vicios... no son otra cosa que productos de alteraciones de sangre y nervios, ha tenido que rectificar algo de su materialismo en presencia de experiencias realizadas con la notable *sujeto* Eusappia Paladino. De tales y tan asombrosos fenómenos fué testigo el famoso catedrático de la facultad de Medicina de Turín, que su honradez científica le ha hecho exclamar: "Estoy avergonzado y pesaroso de haber combatido con tanta tenacidad la posibilidad de los fenómenos llamados espiritistas; digo de los fenómenos, porque de la teoría aun soy contrario; pero los hechos existen, y yo me jacto de ser esclavo de los hechos."

Dos cosas le hacen á usted rechazar la supuesta ley del atavismo en lo concerniente al alma. La de que, según parece por los ejemplos que nos citan, sólo se heredan las malas cualidades, y "yo creo que, ó no existe lógica en el mundo, ó debiera manifestarse también en lo bueno."

Venga esa mano, amigo Collado. Pero es el caso que también opinan lo mismo los patrocinadores de la ley atávica; solo que si citan preferentemente los hechos criminosos, es porque éstos llaman más la atención. Así como hay familias que instintivamente van al crimen, ¿no hay otras en que resplandece la honradez, ó la heroicidad, ó la santidad? Los pueblos, las naciones, las razas, ¿no tienen cada uno sus vicios y sus virtudes características y peculiares, que transmiten de generación en generación?

Es el otro reparo de usted los numerosos ejemplos que nos ofrecen de "poetas que surgen allí donde menos se espera, y rodeados del medio menos propicio; de sabios, hijos de ignorantes, ó de malvados, hijos de virtuosos,"; y á esto solo he de contestar repitiendo que la supuesta ley atávica no se cumple en lo referente al espíritu de un modo fatal é ineludible, porque lo impiden muchas causas complejas que no está hoy en mi ánimo examinar.

El alma humana, amigo mío, tiene aún muchas incógnitas. El consejo *nosce te ipsum*, después de más de veinte siglos, continúa siendo letra muerta. Y, sin embargo, tal importancia concedo yo al estudio del alma, que abrigo la convicción de que el día, que creo no está lejano, en que los sabios se ocupen seriamente en este estudio, se obtendrán más grandes y más trascendentales descubrimientos que los conseguidos en el mundo de la materia, con ser éstos tan importantes en estos últimos tiempos que han cambiado bastante el modo de ser y de vivir de la Humanidad.

Alégrome de que á estas brevísimas observaciones haya precedido la publicación del artículo *Matrimonios entre parientes*, porque además de que esto me ahorra repetir aquí algo de lo que allí exponía, relacionado con el atavismo, coinciden con la lógica deducción que usted hace cuando dice que si la doctrina de la herencia es cierta, deben evitarse muchos y muy graves males. "No debiera consentirse el matrimonio de los criminales, rateros, imbéciles, sabiendo que de esos matrimonios han de nacer hijos con los defectos apuntados, y que cuando cometan cualquier barrabazada han de ser irresponsables, toda vez que la causa no son ellos, sino los que consintieron que el virus del mal se propagase á otras criaturas."

Muy bien dicho. Y yo añado, aunque á muchos les parezca ridículo, que la ley, antes de legalizar un solo matrimonio, debía obligar á los futuros cónyuges á ser previamente reconocidos por médicos inteligentes, los cuales, autorizarían la unión de dos seres que, por su organización, temperamento, caracteres, etc., estaban en disposición de procrear hijos sanos de cuerpo y de espíritu, ó la negarían á aquellos que necesariamente no pueden dar de sí más que productos anémicos, mal sanos, depravados ó locos.

EUGENIO GARCÍA GONZALO.

PENSAMIENTOS

Los desengaños secan el corazón; las injusticias lo inundan de ideas sombrías.

—Vacilar ante las tentaciones opuestas á la delicadeza, es inferir grave herida á la rectitud del sentimiento.

—En el reloj de la vida los segundos de placer se destacan confusamente sobre la negra esfera del dolor.

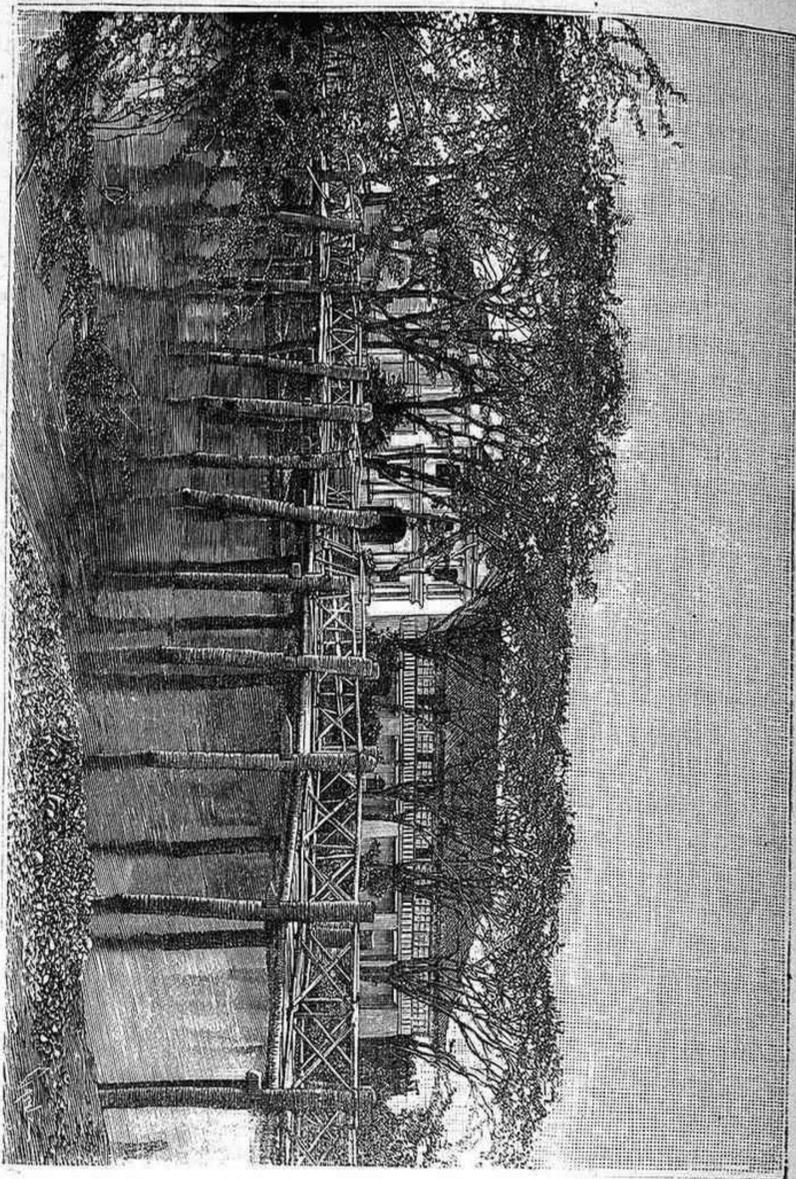
—En la pasión que vivifica se encuentra muchas veces el veneno que mata.

—Para llegar á la perfectibilidad social, sería preciso hacer pedazos el corazón humano.

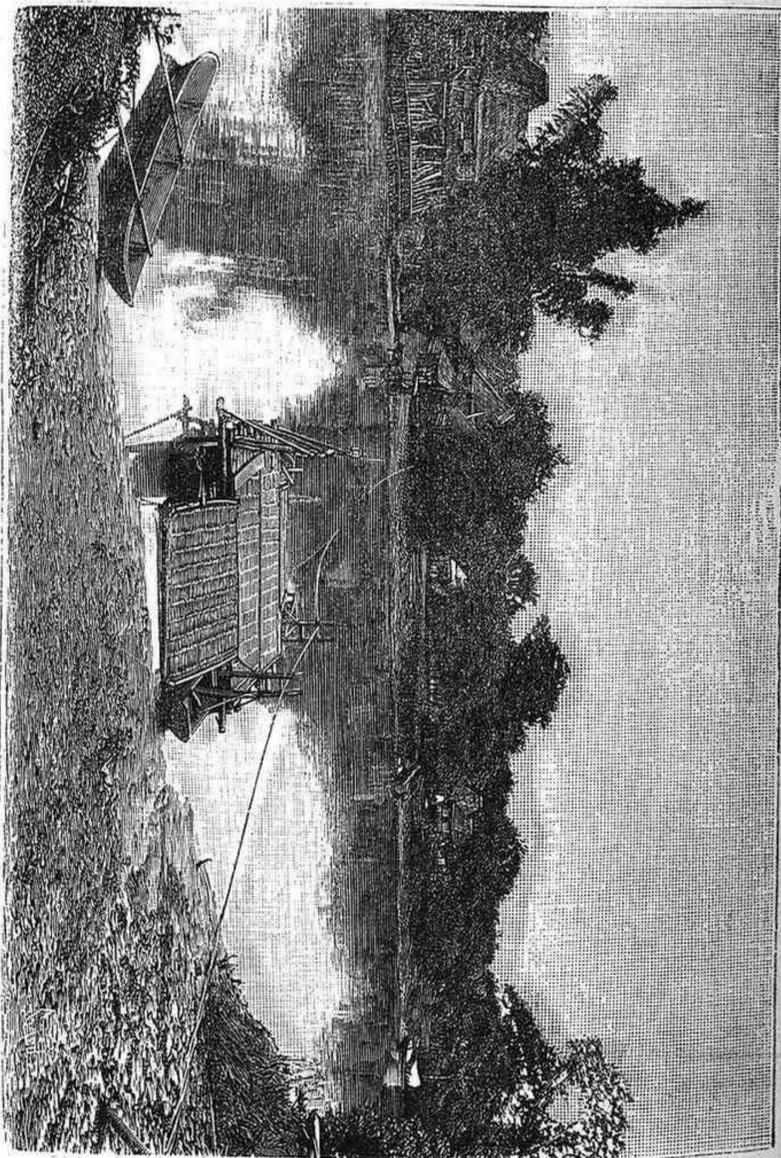
—Otros tiempos, otras costumbres; los Judas contemporáneos exigen por menos indignidad más alzado premio que el mal apóstol.

—Relativamente hablando, es fácil encontrar hombres buenos; pero aproximándonos á lo absoluto, hay que convenir en lo utópico del aserto.

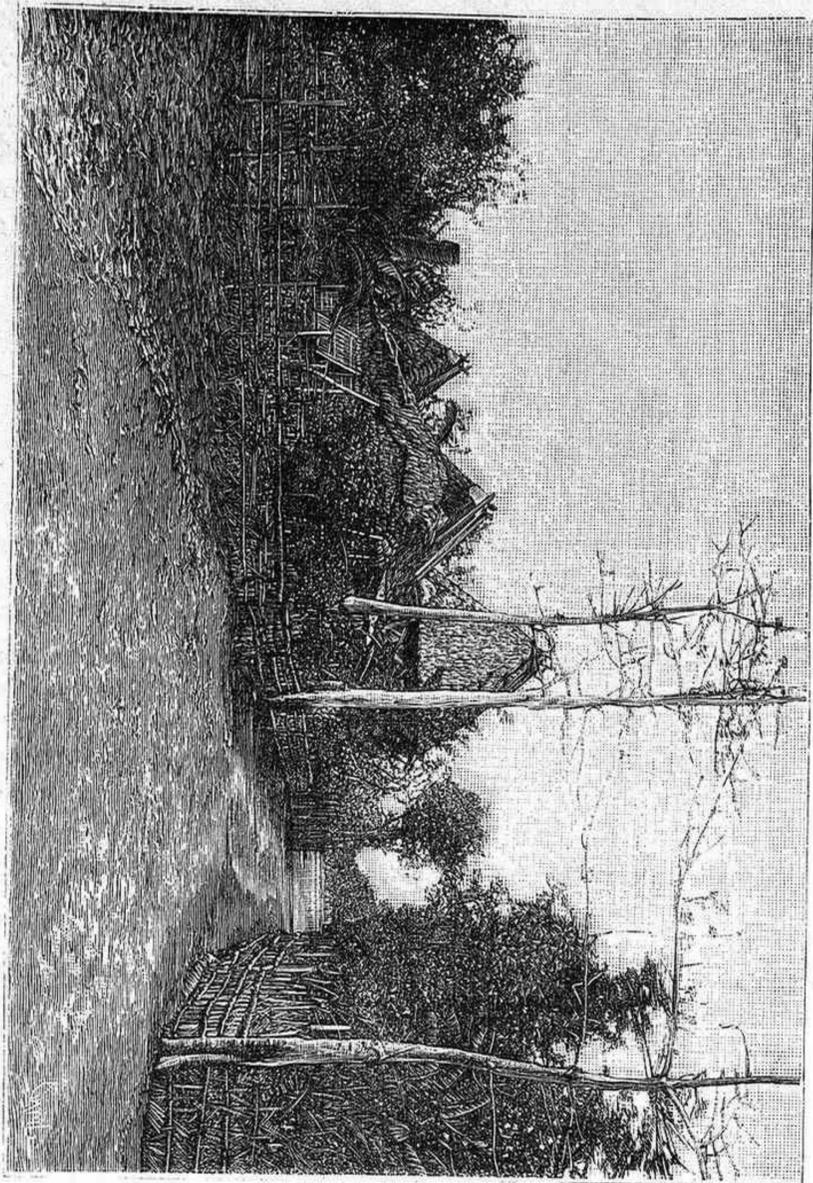
ARTURO COTARELO.



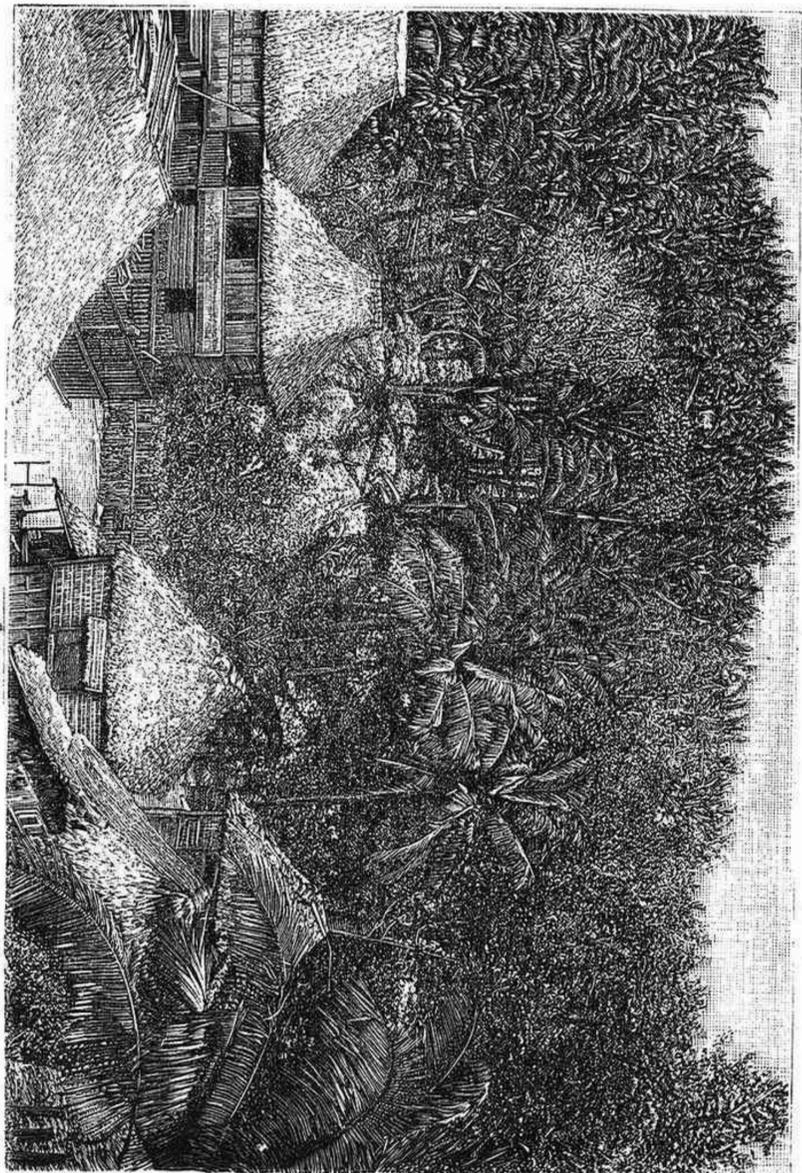
BULACAN. - Convento y puente sobre el río Guisuinto.



Balsa en el río de Marilao

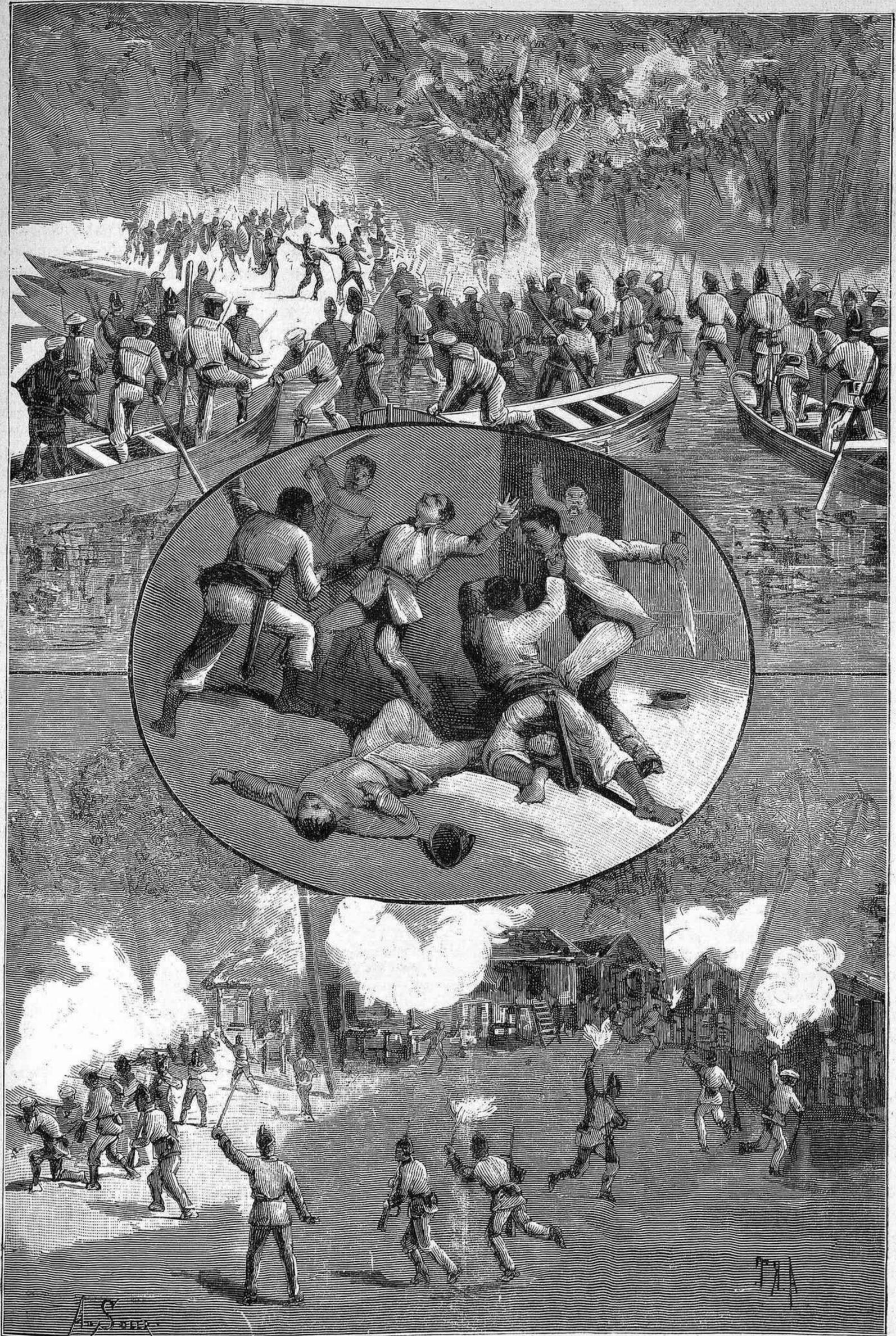


Una calle de Bulacan.



Pueblo de Lagitmanoc en la isla de Pagbilao.

PAISAJES DE LA ISLA DE LUZÓN



FILIPINAS.—La insurrección en la provincia de Cavite.—Deseembarco de tropas.—Sorpresa de europeos.—Ataque á los rebeldes.

NUESTROS CLASICOS

CRISTÓBAL DE CASTILLEJO

Razonamiento de un capitán general á su gente.

Señores y compañeros
que salisteis de Bohemia
por virtud, y no por premia,
á ganar honra y dineros,
todos sabéis que hasta aquí,
mientras quiso la fortuna,
no ha habido falta ninguna
por vosotros ni por mí.

Agora, por los pecados
de alguno, veis que nos vemos
de hambre perecemos,
de toda parte cerrados.

Veis los turcos poderosos,
y más fuertes á la fin,
y muerto Pedro Rachín
y otros hombres valerosos.

Pues ya que con osadía
queramos acometellos,
antes de tecar en ellos
nos mata el artillería.

Para estar aquí perdidos,
estas causas grandes son,
cuanto más que hay traición
y estamos todos vendidos.

Y por nuestra mala suerte,
si esperamos á mañana,
moriremos, y no gana
el rey nada en nuestra muerte.

El remedio es retraer,
por excusar tantó mal,
y el capitán general
es del mismo parecer.

Y caso que de este hecho
alguna mengua ganemos,
al menos excusaremos
de no morir sin provecho.

Cualquier daño y perdición
con la vida se repara;
más vale vergüenza en cara
que mancilla en corazón.

Pero diga quien dijere
que si es honra el combatir,
no es menos saber huir
cuando el tiempo lo requiere.

Aperciba, pues, cualquiera
los pies, si queréis salvaros,
porque yo pienso llevaros,
si puedo, la delantera.

EL VINO AÑEJO

CUENTO

En forma de cuento voy á referírtela; pero has de saber, lector amigo, que es tan verídica cuanto entretenida y graciosa esta peregrina historia.

Por si los calificativos te huelen á alabanza, he de manifestarte que de aquélla sólo la forma me pertenece, y que, aunque alabe el fondo, no peco ni aun faltó, puesto que no es mío.

Es, pues, el caso, que había en Jerez un renombrado y rico cosechero, de tan largo olfato y tan sensible paladar, que sólo los de Sancho Panza pudieran igualársele.

Gustábasele sobremanera el vino añejo (aunque al nuevo le hacía también su honor correspondiente), por lo que conservaba siempre en su bodega un par de pipas, cuyo contenido acusaba una más que respetable antigüedad.

En cierta ocasión, y con motivo de no sé qué fiestas ó sucesos, fuéronle á visitar dos amigos que residían en Málaga y Cádiz respectivamente, cosecheros opulentos también, y con no peor paladar y olfato.

Aficionados al *mosto*, y sabiendo cuán excelente era lo que su amigo cosechaba, llevaron buena

provisión de boquerones y pescadillas, aperitivos indispensables para rendir al Jerez el culto merecido.

Elogiaron, como buenos andaluces, sus pescados; pero sus elogios resultaron grano de anís en comparación con los que su cofrade prodigó á cierto *Noé* que él guardaba como bálsamo santo en su bodega, y del que les ofreció un buen trago.

Acceptaron al punto, y como el edificio en cuestión no estaba en la misma casa, y sí en otra que el cosechero poseía en las afueras de la población, acordaron que Blasillo, un mozo travieso, enamorado y listo como una ardilla, trajese al punto el alabado néctar.

Cogió el zagalón la mejor bota que halló á mano, fuese á la bodega, llenó el recipiente, y se dispuso á desandar lo andado con toda la celeridad de que son capaces unas piernas de veinte años.

Mas quiso la fatal casualidad, que es grande protectora de enamorados, que al doblar una esquina tropezase Blasillo con Carmela, la jerezana más graciosa y zaragatera que pudieran contemplar humanos ojos.

Verla y alegrársele á Blas los suyos fué cosa de momento; y como otro tanto le sucedió á la moza, paráronse y entablaron la más sabrosa plática que hallar fuera posible en las más tiernas historias y romances.

Hallábanse delante de la puerta de un comercio cuyo dueño fué escribano en su juventud, lo que no impidió fuese más tarde prestamista, hombre aprovechado cual pocos, y de quien se contaba que la latitud de sus uñas corría parejas con lo ancho de su conciencia.

Pesábale á Blas la bota, y, considerando gran tontería tenerla á cuestras, dejóla recostada sobre el quicio.

D. Dimas—que así se llamaba el comerciante—paseaba tranquilamente por su tienda, y con el rabo del ojo apercibióse de la maniobra.

No era corto de olfato nuestro hombre, y, como el contenido de la bota transcendía, entró en tentación, y, consultando su conciencia, no consideró pecado de mayor cuantía juzgar si al aroma correspondía el gusto.

Así que, aprovechando el dulce embeleso de la enamorada pareja, llegóse á la puerta, asió la bota, dejóla tras el mostrador y siguió paseando.

De allí á poco rato entraron en la tienda dos corredores de quincalla, y, como los tales suelen ser unos grandísimos y agudos charlatanes, entablaron conversación con D. Dimas, al par que le mostraban y ponían por las nubes sus mercancías.

De esta charla y del sacar, examinar y guardar encajes, aprovechóse Roque, un chicuelo que don Dimas tenía á su servicio, y que, debido á los altos ejemplos que de su principal recibía, y á una más que regular abstinencia á que, y no por higiene, le tenía continuamente sometido, hábasele aguzado en extremo la inteligencia.

Y así como D. Dimas hurtó la bota á Blas, hurtósele Roque á D. Dimas, y, subiendo á la habitación que de aposento le servía, escanció el vino en un botijo viejo, puso agua en la bota hasta dejarla bien repleta, volviéndola á colocar en el mismo sitio en que D. Dimas la dejara.

Fuéronse en esto los corredores, y, como D. Dimas ardía en deseos de gustar el vino, mandó á Roque bajase á la cueva á poner en orden unos fardos de telas que, con la más aviesa de las intenciones, y sólo por el gusto de mortificar al pobre

muchacho, había él desordenado aquel mismo día.

¿Recuerda el lector la altiva majestad y el olímpico desdén con que el rey del desierto paseó su áspera lengua por las húmedas fauces cuando el valeroso hidalgo manchego quiso entablar con él espantoso y singular combate?

Pues aun con más altiva majestad y desdén más olímpico la paseó D. Dimas al rededor de sus labios hasta tocarse la punta de la nariz.

¿Recuerda el regocijo de Sancho Panza cuando en las bodas de Camacho *el Rico*, le entregaron aquella substanciosa espuma con que se entretuvo hasta que la hora del yantar fué llegada?

Pues todo aquello fué tortas y pan pintado ante el regocijo de D. Dimas cuando, llegándose á la bota, la asió con ambas manos y se dispuso á levantarla en alto, con el mismo cuidado y la misma alegría que quien ase por el talle á temerosa y púdica doncella, dispuesto á profanar con un beso sus labios virginales.

Pero cuando empinó el codo, abrió la boca y sintió en ella la insipidez del agua, quedóse más corrido que galán desdeñado ó mona engañada.

Y hasta es fama que soltó un redondo taco é hirió furiosamente con el pie el entarimado piso de la tienda.

Viéndose, pues, chasqueado, y arrepentido de la mala pasada que intentó jugar al descuidado mozo, llegóse con grandes precauciones á la puerta y dejó la bota en el mismo sitio que Blas la colocara.

De allí á poco rato volvióla á tomar éste, despidióse de Carmen, y salió corriendo calle abajo, dispuesto á ganar por pies el tiempo que por darle á la lengua perdiera.

Al aparecer Blas en el alegre y fresco patio de la casa del cosechero jerezano, ocho manos batieron palmas en honor de la bota que á cuestras llevaba.

Y decimos que fueron ocho las manos que aplaudieron porque el número de los cómensales había aumentado con la presencia de un médico que visitaba la casa con frecuencia, por habitar cerca de ella.

El cual, siendo algo poeta y orador, improvisó unas redondillas para cantar los apretados racimos, el dorado zumo y los verdes pámpanos.

Llegó el supremo instante.

La hinchada bota fué puesta á manos del cosechero de Málaga, que la tuvo en el aire más de dos minutos.

Pero como era hombre acostumbrado á dar y recibir bromas, no sólo tomó á tal el que le dieran agua en vez de vino, sino que, al entregársela al de Cádiz, le hizo una seña, harto expresiva para no ser cogida al vuelo.

Bebió el de Cádiz, contuvo la risa á duras penas, y llególe el turno al de Jerez.

Mas no bien húbole caído en la boca el chorro, cuando la bota fué lanzada hacia el sitio en que estaba Blas, el que, cogiéndola en el aire, y creyendo se la entregaban para que bebiera, se dispuso á apagar la sed que la charla con Carmela y el ligero caminar le habían encendido.

¡Qué estupor el del pobre mozo al encontrarse con el agua!

¡Y qué de impropiedades y denuestos los que su amo le dirigía!

Tanto que, á no haber intervenido el médico, hubiese llegado á vías de hecho con el inocente zagalón.

Pedidas á éste explicaciones, no sabía darlas; pero persuadido de que él había puesto vino en la bota, y convencido ahora de que era agua lo que contenía, se desesperaba y estaba á punto de perder el juicio, pues achacaba á cosa de brujas ó diablos el suceso, porque era muy crédulo y supersticioso.

Entretanto, los cosecheros de Málaga y Cádiz reían á mandíbula batiente.

Pero el furor del de Jerez iba en aumento, y, aunque le dirigieran súplicas y exhortaciones á porfía, dió al pobre Blas la cuenta y la puerta.

En la noche de aquel mismo día, y cuando el doctor se hallaba reposando en su blando lecho, D. Dimas fué á reclamar sus servicios, porque *Roquecillo* estaba casi con las ansias de la muerte.

Fuese el doctor con el comerciante, examinó al rapaz, hallóle alcoholizado, y, merced á un enérgico medicamento, Roque lanzó fuera de sí lo que de tanto estorbo y tormento le servía.

Reaccionó luego, cantó de plano, gruñó D. Dimas, soltó la carcajada el doctor, y á la mañana del día siguiente Blasillo entraba de nuevo al servicio del cosechero de Jerez, y á los dos meses se unía con Carmela en santo matrimonio, evitándose así los malos tragos que las pláticas amorosas suelen á veces proporcionar.

DANIEL COLLADO.

(Prohibida la reproducción sin permiso del autor.)

LA CONVERSACIÓN FEMENINA

Perdone el bello sexo, á quien dedico estas líneas, que le diga algunas verdades que, por serlo, no han de sentarle bien, porque la mujer ama á las cosas más atenta al provecho que le dan que á la verdad que le descubren.

Saborean con deleite el placer de las dulces mentiras.

No hay una fea á quien no agrada que la llamen hermosa. Verdad es que en el sexo fuerte ocurre que no existe un solo tonto á quien no agrada que le digan que tiene talento.

La mujer española no es frívola como, por lo general, es la francesa; se apasiona con facilidad y con vehemencia; sabe que los grandes afectos y los nobles sentimientos valen más que las joyas y los billetes del Banco. La dama de las Camelias, que es inverosímil en Francia, pudiera ser, y es efectivamente, un tipo real en nuestra patria.

No, no es la mujer española ni tan frívola, ni tan pretenciosa, ni tan dominante como la mujer francesa; pero, á cambio de las muchas virtudes en que excede á aquélla, tiene bastantes defectos, hijos del medio ambiente de la tradición y las costumbres.

Los defectos principales de nuestro bello sexo son la hipocresía, la vanidad y la superficialidad, salvo honrosas excepciones.

La conversación de nuestras damas gira siempre sobre estos cuatro puntos cardinales:

- 1.º Las modas y todos sus accesorios.
- 2.º El amor con sus variantes aspectos y naturaleza; filosofía barata y muy socorrida para conversaciones de muchachas casaderas y pollos insubstanciales.
- 3.º Los criados, sus abusos y tropelías; conversación de señoras graves de las que suelen ir á

las Cuarenta Horas, dejando la casa en las pecadoras manos de la más pecadora servidumbre.

Y 4.º La murmuración del prójimo y, sobre todo, de la prójima, por los graves é imperdonables defectos de si es cursi ó no es cursi; de si gasta más de lo que tiene ó menos de lo que posee; de si habla ó no habla con Mengano ó con Zutano, y otras muchas cosas de este jaez, capaces de conmover por su importancia y transcendencia á un hombre de cal y canto.

En sacando á las mujeres de este círculo vicioso de vulgaridades y de tonterías, ya hablan á disgusto ó no saben qué hablar, y están rabiando hasta que la conversación sigue uno de los rumbos de esta singular *rosa de los vientos parlanchines*.

Hay, además, la fecundísima conversación del tiempo, que suele ser puño y contera de todas las conversaciones; pero como no es recurso exclusivo del sexo femenino, sino salvavidas de todos los sexos faltos de substancia, no quiero incluirla en este lugar, aun cuando en cierto modo debiera estarlo, porque en muchas ocasiones comienza una visita femenina hablando del frío que hace, del viento que sopla, de la lluvia que cae, y á la media hora continúa la conversación nublada y con gotas.

Es claro que no me refiero ni puedo referirme á ciertas damas de elevada posición social que, por su educación exquisita y por sus viajes á países extranjeros, parece que los dilatados horizontes que han visto sus ojos han ensanchado también los de su espíritu. Éstas saben apreciar el arte y los artistas, la política y los políticos en su justo valer, y hacen de la conversación, no un pretexto para dogmatizar pedantescamente como nuestras literatas, ni tampoco unas tijeras para despellejar á sus amigas, sino un medio de pasar agradablemente el tiempo, poniéndose igualmente á gran distancia de la afectación pretenciosa que de la insubstancial vulgaridad.

Me refiero á la gran masa femenina, al inmenso vulgo, á la mayoría.

Siendo como es la maternidad la función más importante de la mujer, parecería lógico que respecto de los deberes que ella le impone versara, generalmente, la conversación femenina, como consecuencia de los conocimientos que debieran tener, sobre tan importante cuestión, y en ese caso sería objeto de sus dicusiones (cuando quisieran hablar de cosas serias) la higiene de los niños, sus necesidades, los cuidados que reclaman y los medios más convenientes de lograr su educación artística, social, intelectual, etc., etc.; pero, por desgracia, no son éstos asuntos predilectos del bello sexo; y si alguna vez tratan acerca de las enfermedades de sus hijos, suele ser para ponderar alguna receta casera, que, cuanto más extravagante y rara, suele tener para ellas más éxito y es acogida con más fe y entusiasmo.

La vanidad femenina, causa y origen de sus grandes rivalidades, induce al bello sexo á la envidia y á la murmuración, que es su más inmediata consecuencia, y el inmoderado afán que tienen unas de brillar más que otras, y el deseo de éstas de no dejarse eclipsar por aquéllas, las lleva al extremo de quitarse el pellejo, ya que no pueden hacer lo mismo con las joyas y los vestidos.

¡Qué falta de caridad suele haber en las conversaciones femeninas! ¡Con qué ironía tan punzante y mordaz descubren recíprocamente sus defectos, sus desdichas y sus faltas!

Si tuviéramos impresas en un libro todas las

conversaciones de algunas damas, y de sus páginas suprimiésemos todas las que tratan de la murmuración, el libro quedaría reducido á unos cuantos párrafos anodinos y sin interés de ninguna especie.

Esta falta de elevación en las ideas es causa de la pedantería insoportable de nuestras literatas y de nuestras mujeres políticas, las cuales, como tratan de cosas más hondas, se creen seres superiores, mujeres excepcionales, y dogmatizan á diestro y siniestro con aires doctrinales y sentenciosos, yendo á caer en un extremo, si no más reprehensible, de seguro más insoportable.

Las mujeres no deben ser Quintilianos ni Cicerones con faldas; pero tampoco deben tener la divisa de *vestir bien y hablar mal*, como suelen la inmensa mayoría de nuestras damas.

La conversación no ha de ser otra cosa que un medio de pasar agradablemente el tiempo, diciendo de vez en cuando alguna cosa útil y verdadera, siempre que la oportunidad lo aconseje y no se perjudique con ello á nuestro prójimo.

Las mujeres deben saber que la urbanidad es hija de la caridad, y que se reduce en último extremo á no hacer ni decir cosa que perjudique ú ofenda á los demás.

Muy útiles y convenientes serán las *clases de adorno*; pero estas otras clases de adorno moral son más necesarias, porque nadie trata de enseñarlas, ni las mujeres procuran aprenderlas.

Mucho sentiría que el bello sexo se ofendiese conmigo por estas desperdigadas verdades que acabo de escribir al correr de la pluma; pero yo creo que las mujeres sólo se ofenden de veras cuando se ataca á su belleza, y en ese punto tienen su más profundo admirador y su más ferviente devoto en el autor de estas líneas.

RAFAEL TORROMÉ.

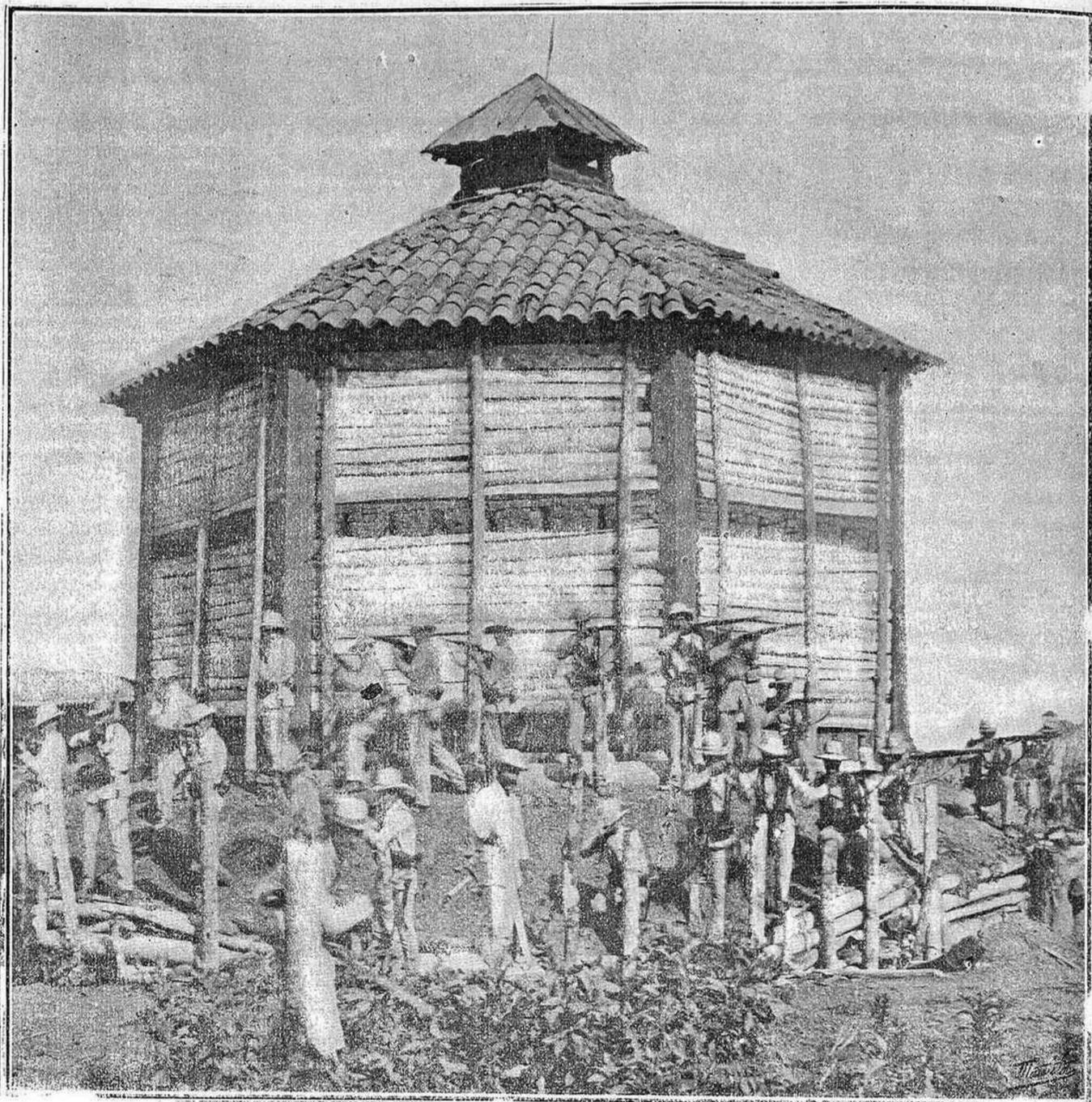
VARIEDADES

CAÑONES MONSTRUOS

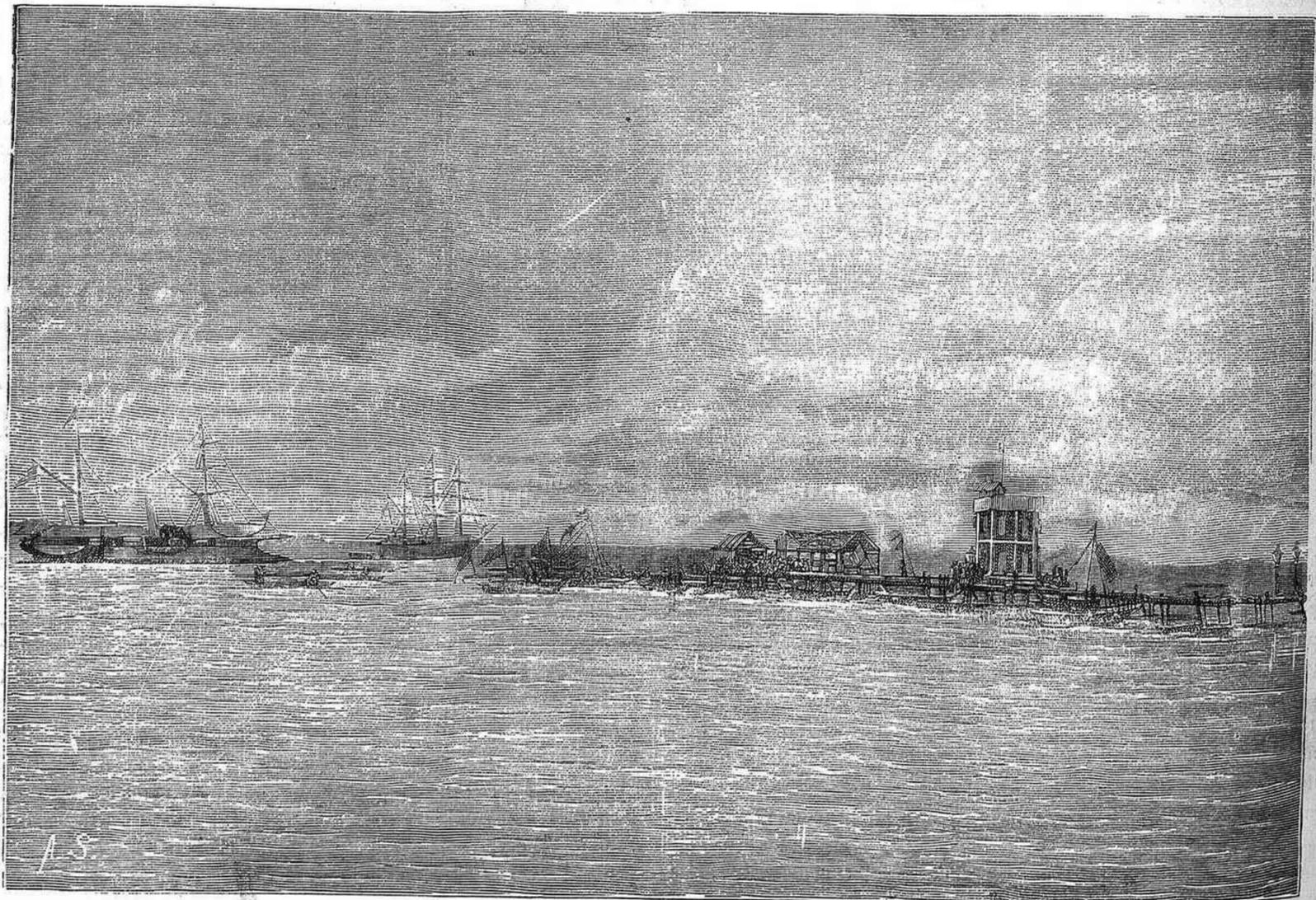
En la fábrica de cañones del arsenal de Watervliet, en West Troy (Estados Unidos), se están haciendo preparativos para fabricar los cañones más grandes de cuantos existen en el mundo entero. Estos cañones se destinarán á la defensa de las costas; medirá cada uno 49 pies de longitud y pesará 120 toneladas.

Se cree que el Congreso votará en breve una elevada suma para la adopción de estas piezas de nuevo modelo.

Los trabajos de aprovechamiento de material y de montaje de máquinas para dicha construcción han dado ya principio. En caso de que el Congreso no votase los fondos presupuestados, dicha maquinaria se emplearía en la fabricación de cañones de 12 á 13 pulgadas. Los pocos cañones de 16 pulgadas que existen, los posee la Marina de guerra de Europa. El único de esta clase que existía en los Estados Unidos era el famoso *Swamp Angel* (ángel de los pantanos), que sembró el terror en Charlestown durante la guerra civil. Un cañón semejante exige el empleo de 600 libras de pólvora para cada disparo, y lanza un proyectil que pesa 1.500 libras inglesas á 10 millas de distancia. La mayor parte de los cañones que fabrica actualmente el arsenal de Watervliet son de 10, 12 y 13 pulgadas de calibre.



ISLA DE CUBA.—Fuerte «General Ochoando» en el poblado de Murias (Pinar del Río).



FILIPINAS.—Muelle del puerto de Joló.

HABLADURÍAS

Uno.—¡Viva Español
 Coro.—¡Vivaaa!
 Otro.—¡Viva Italia!
 Coro.—¡Vivaaa!
 Periodista 3.º.—¡Viva Génova!
 Id. 4.º.—¡Viva Cristóbal!
 Id. 5.º.—E viva León...
 Id. 6.º (español).—Y Castillo.

¡Cuánto honor! ¡Cuánto festejo! ¡Cuán hermosa fraternidad entre los chicos cristianos de la Prensa y entre los señores mayores del periodismo, porque algunos de ellos han pasado ya de la edad de los ímpetus.

Esas pruebas de compañerismo y de "colonización," ó de espíritu colonizador, conmueven á las mismas piedras.

Al decir de varios chicos, testigos oculares, hubo momentos de placer, de "disloque íntimo é internacional."

Señoras que lloraban de júbilo; que

"tiene su llanto el placer
 como su risa el dolor."

Caballeros que se abrazaban y se besaban—unos á otros, por supuesto, y viceversa.

Hasta el himno de Riego les tocaron á nuestros compañeros en alguna de sus expediciones de Génova á Florencia, de Florencia á Roma, de Roma á "vedere Napoli e poi... morire."

¡Qué odisea... de tal!

Y el barco es hermoso, por lo que se supone, porque nadie se ha molestado en publicar mayores explicaciones.

Tal vez reconociendo la suficiencia y las aficiones de la mayoría de sus lectores, se han detenido los *reporters* científicos de varios colegas diarios.

En cambio, hemos leído los sueltos referentes al *San Luis*, por ejemplo, que construyen en Francia.

Por ellos hemos aprendido á medir el radio de acción de un buque moderno.

El de *San Luis* no bajará de "tres mil calderas." Casi todos los periódicos han publicado estas noticias interesantes.

Lo que no dicen es el número de caldereros y vecindad que irán en el barco.

El descubrimiento de radios de acción "de tres mil ó más ó menos calderas," se ha conseguido sin reclamos, sin "bombo," sin ruidos.

Fruto, sin duda, de muchas vigiliadas y de algunas cabezadas.

El primer periódico que lo publicó debe de estar orgulloso al ver que aún los hay más ignorantes que él en asuntos científicos y en otros varios.

La Correspondencia de España ha descubierto también una esfera de unos cuantos "metros de longitud."

Se refiere al proyecto de globo pesentado en París, supongo que á la Comisión encargada de organizar la Exposición universal de 1900.

La longitud de una esfera es una novedad geométrica.

Si no es errata, y el autor del suelto quiso escribir ó escribió, y no ha salido como él se propuso: "estera."

Por más que el estero es aun prematuro.

La verdad es que por los diarios de mayor ó de menor ó de mediana circulación se sabe todo.

Las noticias de acontecimientos en remotos países llegan á nuestro hogar pocas horas después de ocurridos.

Todo lo sabemos.

Hasta carta de Maceo hemos recibido...

Digo, la recibí, según parece, el Sr. León y Castillo.

Por la Prensa lo sabemos.

Es de suponer que se hará alguna tirada de unos cuantos miles de ejemplares de la carta del general castaño-aldinegro de ejércitos morenos de *Cuhita libe*.

Hasta ahora no conozco el texto, pero imagino lo que dirá.

El que no ha remitido carta alguna ha sido Máximo Gómez.

Se sabe que ha escrito, pero con destino al teatro de Apolo, y no se dice quién le echará música.

También han dicho á *La Correspondencia* que ha muerto el generalísimo.

Pero se asegura que él lo niega.

EDUARDO DE PALACIO.



FILIPINAS.—Nuevo faro de la punta de Santiago, en Manila.

TEATROS

La temporada *chica* ha empezado ya.

La *grande* aun tardará algún tiempo en dar comienzo.

Entre los teatros que están funcionando, sólo figuran Apolo, Eslava y Romea, pues aunque en el Moderno actúa una compañía de opereta italiana, cesará pronto en sus tareas.

Apolo, siguiendo una costumbre que ya es casi tradicional, nos ofrece la misma compañía de siempre y nos amenaza con los mismos autores y músicos.

En Eslava hay una compañía demasiado modesta, pues descontando á la talentosa Sofía Romero, los demás artistas son medianos, pero muy medianos.

Romea, el simpático teatro de la calle de Carretas, ha tenido la suerte de contar con un cuadro notable, aunque modesto, pues en él figuran artis-



Signorina CORPACCI (artista de la compañía italiana de «Bonazzo Milzi», que actúa en el teatro Moderno).

tas tan simpáticas como María González, que está más hermosa que nunca, y Blanca Matrás, que adelanta rápidamente en su carrera.

Entre los actores figura el concienzudo Ruiloa, que es un excelente director; Fuentes, que es un ídem de gracia, y Soler, que es muy estudioso.

Los demás teatros del género chico abrirán en breve sus puertas, pues la Zarzuela, Parish, Lara y Martín tienen ya formadas sus compañías.

La del primero puede calificarse de primera.

Angeles Montilla, Lucrecia Arana, María Montes y Concha Segura son cuatro tipos á las que nada hay que pedir, y Julián Romea, García Valero, Pepe Sigler y Moncayo, cuatro artistas de indiscutible mérito.

La de Parish, no nos deja tan satisfechos; buena, muy buena es la Pretel, pero ¿y los otros?

Además, allí habrá Cuadros disolventes para toda la temporada, y Gaiteros, Perrines y Pala-

cios hasta que el público no disponga otra cosa, que sí la dispondrá.

¿Qué diré de Lara?

Con decir que allí dirigirá Flores García y trabajarán Balbina Valverde, Rosario Pino, Matilde Rodríguez, Elisa Mavillard, Rubio, Larra y Pedro Ruiz de Arana, está dicho todo.

En Martín, el simpático Chicote y Loreto Prado, para la que no encuentro calificativo, porque todos me resultan pequeños, y Loreto es mucha actriz.

Ahora una recomendación para todos, absolutamente todos los teatros, aunque sé que no han de atenderla: estrenen pronto y estrenen mucho.

Del Español y la Comedia me ocuparé otro día, pues ambos coliseos requieren examen más concienzudo y detenido.

No todo lo ha de decir *Clarín*.

De propósito he dejado para el final el juicio que me merece la compañía de opereta italiana que actúa en el Moderno.

No hay en ella estrellas ni luceros de primera magnitud; pero así y todo lucen bastante.

En la interpretación de *Los Granaderos*, opereta del maestro Valente, que tiene una partitura de primer orden, por lo fresca é inspirada, rayaron todos los artistas á gran altura.

Milzi hizo un soldado francés verdaderamente delicioso; el tenor Pentenero cantó admirablemente toda su parte, y la *signorina* Perreti se reveló como artista de primer orden y cantante de grandes méritos.

Otro tanto puede decirse de la *signorina* Lombordo y de los señores Roselli y Fineschi, que en los papeles del sargento y del marqués cosecharon no pocos aplausos.

En suma: la compañía del teatro Moderno es digna de alabanza y merece ser oída por todo aficionado á la buena música.

Aquello es cantar y ser artistas.

EL DÓMINE LUCAS.

LAS BELLAS ARTES EN SEVILLA

Así como de la literatura hispalense no conozco ninguna historia concreta, de las bellas artes plásticas, y sobre todo de la pintura, de la escultura y de la cerámica artística he podido leer interesantes trabajos que dan cabal idea de su gradual desarrollo.

He aquí los títulos de las mejores fuentes:

NARCISO SENTENACH.—*La pintura en Sevilla, la gran pintura, las miniaturas, las vidrieras, los azulejos de Triana*.—Sevilla, tipografía de Gironés y Orduña, 1885.—Un tomo en 4.º de 128 páginas.

CLAUDIO BOUTELON, profesor de Teoría é historia de las bellas artes en la suprimida Escuela de Sevilla.—*Estudio del San Antonio de Murillo*.—Sevilla, G. Álvarez y Compañía, impresor, 1871.—Un tomo en 8.º de 46 páginas.

La pintura en el siglo XIX, del mismo autor. *Discurso leído por su autor D. Virgilio Mattosi en la Junta general pública que, para adjudicar premios á los alumnos que más se han distinguido en el último año académico, celebró la Academia de Bellas Artes, de primera clase, de esta ciudad, el día 17 de Mayo de 1891*.—Sevilla, tipografía de Díaz y Carballo, 1892.—Un tomo en 4.º de 46 páginas.

Pedro Millán, *Ensayo biográfico-crítico del escultor sevillano de este nombre (siglo XV-XVI)*, por José Gestoso y Pérez. (Tirada de 90 ejemplares lujosamente impresos).—Sevilla, R. Tarasco, 1884.—Un volumen en 4.º mayor.

Ensayo de un Diccionario de los artifices sevillanos que florecieron desde el siglo XIII hasta el XVII inclusive, del mismo autor.

Arqueología, Azulejos de Triana, Sepulcro notable, por José María ASENSIO Y TOLEDO.—Sevilla, tipografía de Gironés y Orduña, 1881.—Un cuaderno en 8.º

NOTA.—Nada digo ni he de decir de la arquitectura ni de la música; de la primera porque basta, para conocer sus manifestaciones, la descripción de los monumentos de la *Sevilla contemporánea*, y de la segunda porque nunca llegó á constituir escuela en la capital andaluza.

LA PINTURA

La pintura es, de todas las bellas artes, la cultivada con más éxito en Sevilla, donde, como en todo país meridional, en que la vida se hace más dulce que en otras regiones, la imaginación predomina sobre las demás facultades, y el amor á la belleza es verdaderamente imperioso.

El sentimiento estético vivió latente desde antiguo en las márgenes del Guadalquivir, y se manifestó al contacto de las primeras civilizaciones, por lo que la tradición artística de la ciudad de la Giralda se pierde en la obscuridad de los tiempos primitivos.

Los fenicios, los cartagineses, los romanos, los visigodos y los árabes desarrollaron en ella sus artes respectivas, y, apenas los conquistadores cristianos afirmaron su planta en la arábica Esbilona, comenzó á iniciarse esa escuela pictórica sevillana, de vida tan potente, de constitución tan vigorosa y de tan grande fecundidad, cuya historia comprende cuatro períodos, caracterizados por el gusto romántico, por el ojival, por el italiano y por el naturalista.

Con la conquista de la hermosa capital principia, por lo tanto, la mencionada escuela, aunque, como dice el Sr. Sentenach, «las tradiciones cuentan que el Rey Santo oró ante imágenes ocultas desde las épocas visigoda y musulmana», hecho que sólo «afirma la misma piedad con que se las venera, que para ennoblecerlas más remonta su origen á mayor antigüedad».

Las primeras manifestaciones del arte pictórico en Hispalis consisten en imágenes ejecutadas al fresco en los siglos xiii y xiv sobre los muros de las iglesias, inspirándose los pintores en el estilo románico.

Á tres ejemplares se reducen las muestras de esta primera época, todas de grandes dimensiones é interesantes por su valor arqueológico; tales son las Vírgenes de la Antigua, en la catedral; de Rocamadador, en San Lorenzo, y del Coral, en San Ildefonso.

Como modelos de las pinturas murales al fresco del último tercio del siglo xv, merecen citarse las que persisten, no obstante haber sufrido mil profanaciones, en el patio del convento de San Isidoro del Campo, en Santiponce.

En el segundo período, después de algún tiempo de estar como amortiguada la afición á la pintura, vuelve á desarrollarse en toda la Península, con un carácter nuevo, el ojival, y por la influencia de Van Eyck, quien viene á España en 1429, se empieza á usar el color al óleo, sobre tablas, de

las que se conservan muchas acabadísimas, con las figuras góticas vestidas de paño, estofados con pliegues angulares, predominando en el conjunto la línea recta.

Tales obras son esencialmente realistas y concluidas en sus detalles, pero carecen de perspectiva aérea.

Este nuevo género lo da á conocer en Sevilla el que pudiera llamarse su patriarca, Juan Sánchez de Castro, á quien se atribuyen las ocho tablas de asuntos piadosos existentes en la iglesia de San Benito de Calatrava, conociéndose además como obras suyas un gran lienzo, firmado, con la Virgen de Hiniesta, que se conserva en la parroquia de San Julián, donde también existe, con su firma, el San Cristóbal, que fué pintado en 1484 y restaurado en 1828.

Pedro Sánchez, hijo de Juan, es el primero que imita á éste, siendo uno de sus cuadros el de *Los misterios*, que en 1492 pintó para la catedral, distinguiéndose á la vez como eyckiano otro artista llamado Juan Núñez, del que es el cuadro que está en la sacristía de los Cálices, representando á *La Virgen al pie de la cruz*, con Jesús muerto en sus brazos, San Miguel á la derecha, debajo de este santo el retrato del donante y á la izquierda San Lorenzo.

Las últimas tablas noerlandesas son las que hay en la parroquia de San Andrés con San Cristóbal y San Miguel, firmada por Majorga, y las catorce, de autor desconocido, del retablo de batea de la capilla de San Bartolomé, en la catedral, que datan de 1504.

Al mismo estilo, aunque algo influidas del clasicismo, obedecen las tablas que forman otro bellissimo retablo de batea en la capilla del Seminario Conciliar, las que debieron ser pintadas, á juzgar por la fecha del templo, en 1508, en el cual año llegó á Sevilla el cordobés Alejo Fernández, quien consiguió unir en simpático maridaje el gusto germánico antiguo, que lentamente desaparecía, con el gentil y novísimo renacimiento. Sus mejores producciones fueron la Virgen de la Rosa, que puede verse en la parroquia de Santa Ana, de Triana, y *La adoración de los Reyes Magos*, en la sacristía mayor de la catedral.

Contemporáneos de Alejo Fernández, residieron por lo menos en Sevilla, si en ella no llegaron á nacer, Gonzalo Díaz, autor, en 1499, del retablo antiguo de la Magdalena; Pedro Fernández de Guadalupe, quien pintó casi todos los cuadros de la capilla antigua de San Cristóbal; Antonio Arfián, de Triana, el mejor fresquista sevillano (an-

tes de que apareciese Vargas, autor del San Sebastián y del San Roque que coronan interiormente las puertas de estos nombres en la catedral), y Antonio Ruiz, al que se deben las figuras del retablo de Santa Bárbara, perteneciendo también á este tiempo el trictico de la iglesia del Asilo de San Fernando, el San Telmo de la secretaría de la Universidad, la tabla en que se representa á San Sebastián y otros santos en la capilla del Alcázar, y la del *Bautismo de Cristo*, que está en el Museo.

El tercer período de la pintura sevillana se halla caracterizado por una franca tendencia al Renacimiento, cuyo espíritu traen de Italia á Sevilla Vargas, Pedro Campaña, de Bruselas, y Sturmio. Del primero es, aparte de los cuadros dichos, la célebre tabla de *La Gamba*; del segundo el notabilísimo *Descendimiento*, y del tercero las tablas del retablo de los Evangelistas.

Con Vargas, Campaña y Sturmio compartieron el ejercicio de su arte en la ciudad del Betis, luego de inspirarse también en fuentes italianas, el flamenco Francisco Frutet y el sevillano Pedro Villegas Marmolejos, del que se guardan algunas obras en la catedral y en la parroquia de San Lorenzo.

En competencia con éstos, rindieron culto al clasicismo, sin haber salido de su patria para conocerlo, Alonso Vázquez, que pintó en 1598 el retablo mayor de la iglesia del Hospital de las Cinco Llagas, y el literato Francisco Pacheco.

En los confines del siglo xvi y principios del xvii, se opera en la pintura sevillana un cambio original y favorabilísimo. Muertos los introductores más caracterizados del neoclasicismo, los artistas que les sucedieron, influidos por las ideas filosóficas predominantes, comenzaron á emanciparse de la tutela clásica y á fijar su atención en la Naturaleza y en la realidad exterior, sin que por esto dejaran de inspirarse en las maneras de algunos maestros anteriores, tales como Alejo Fernández.

Con esta evolución coincidieron en Sevilla las aperturas de cuatro Academias, dirigidas por Roelas, Herrera el viejo, Pacheco y Castillo.

Juan de Roelas, discípulo de Tiziano y de Antonio Arfián, gran colorista y correcto dibujante, florece de 1559 á 1625, y se revela emancipado de toda tutela italiana, cual lo demuestra en su magnífica obra *La muerte de San Isidoro*.

(Continuará.)

MATHÉFILO.

En la farmacia establecida en la Plaza de Santa Bárbara, núm. 7, se despachan los medicamentos más eficaces.

Hoteles de Roma en Madrid y en Málaga.—Madrid, Caballero de Gracia, 23.—Ascensor, luz eléctrica, entrada de carruajes hasta el vestíbulo.

Málaga, Puerta del Mar, 26.—Ascensor, luz eléctrica.

Palacio del Billar.—36, Alcalá, 36.—Todos los días grandes partidos entre profesores españoles y franceses. Diez y siete mesas de billar de gran precisión.

E. BARRAGÁN

GRABADOR Y CALADOR

SELLOS DE GOMA

CHAPAS PARA PUERTAS Y PARA GUARDAS

SELLOS PARA LACRE, PRECINTOS, ETC., ETC.

17, Fuencarral, 17

Dinero sobre alhajas y efectos que convengan.—Alta tasación. Intereses moderados.—Ventura de la Vega, 11, principal.

Zarzaparrilla del doctor Simón.—El mejor depurativo de la sangre.—Caballero de Gracia, 3, Madrid. Farmacia abierta toda la noche.

Credit Lyonnais.—Fundado en 1863.—Capital, 200 millones de francos.—Puerta del Sol, 10.—Cuentas corrientes.—Compra y venta de monedas y billetes de Banco, giros y órdenes telegráficas de pago, y cartas de crédito sobre todos los países del globo.—Cuentas de depósito.

La Urbana.—Compañía anónima de seguros contra incendios, sobre la vida y de accidentes de coches y caballos. La más antigua en España.—Representación general: Puerta del Sol, 10; Preciados, 1, Madrid.

Instituto de Vacunación del Dr. Balaguer, Preciados, 25, Madrid.—Todos los días, de dos á cinco, se vacuna directamente de la ternera á 5 pesetas. Se emplea y regala lanceta nueva para cada persona. Tubos y cristales con lanceta aséptica, á 4 y 3 pesetas respectivamente. Se remite á provincias.

Gran salón de peluquería de los antiguos oficiales de Prats.—Puerta del Sol, 13.

Alvarez, impresor, Ronda de Atocha, 15.—Teléfono 809.

LA ILUSTRACIÓN NACIONAL

CIENCIAS, ARTES, MILICIA, INDUSTRIA, LITERATURA, MÚSICA, TEATROS Y MODAS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Peninsula.....	{	Trimestre.....	4 pesetas 50 céntimos.
		Semestre.....	9 »
		Un año.....	18 »
Extranjero.....	{	Semestre.....	12 »
		Un año.....	24 »

Los precios indicados rigen sólo para las suscripciones, cuyo importe se satisface directamente en la Administración. Todas las demás sufren el recargo correspondiente á corresponsal y giro.

CLAUDIO COELLO, 22

PATE ÉPILATOIRE DUSSER

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 años de éxito y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empíese el PILVORE, DUSSER, 1, rue J.-J. Pousseau, Paris.

AGENTE GENERAL PARA LOS ANUNCIOS FRANCESES: M. F. MUS, RUE DAMREMONT, 9, PARIS

NUEVO CAFÉ DEL SIGLO XIX

MAYOR, 18

Café especial exquisito, salido de la máquina Grouard, con privilegio y traída expresamente de París.

Grandes conciertos con profesores del teatro Real, los jueves y domingos.
Cocina de primer orden, con platos especiales.

LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata ni sustancia nociva, según comprueba su análisis. Destinamos 1.000 pesetas al que demuestre que en nuestro preparado existe dicho metal. Evita las enfermedades del cuero cabelludo, contribuyendo á su crecimiento, no mancha la piel ni la ropa. Úsase con la mano ó esponjita. Precio del frasco, 3,50 pesetas. Por mayor en casa del autor M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32, entresuelo, Madrid. De venta en las principales perfumerías y peluquerías.—Exportación á provincias

BLANCO DUCAL

Con base de glicerina, que suaviza y hermosea el cutis, dándole la frescura y transparencia de los quince años; preparado por la casa DORIN, DE PARIS, para la PERFUMERIA FRERA, especial en blancos y tintes.

1, CARMEN, 1

BAÑOS NUEVOS DE SAN ROQUE

ALHAMA DE ARAGÓN

Aguas termales bicarbonatadas-cálcicas, antimonio-arsenicales.

FUENTE PRIMITIVA

Caudal de agua, 680 litros por minuto.—Temperatura, 33 grados centígrados.—Baños naturales y a alta temperatura.—Gabinetes especiales con todos los aparatos necesarios de hidroterapia.—Fonda dentro del balneario, á cargo del renombrado fondista

DON MARCIAL GONZALEZ

Habitaciones con confort, arregladas á todas las fortunas.

Gran Hotel de Rusia.—Establecimiento de primer orden.—Luz eléctrica, teléfono, baños, etc. Restaurant para 400 cubiertos —Carrera de San Jerónimo, 34.

Gran Hotel de Paris.—Ascensor á todos los pisos; luz eléctrica en todos los cuartos.

Acalemia de Billar Roa.—6, Carretas, 6.—Instalación espléndida. Grandes partidos por los primeros jugadores, desde las tres de la tarde en adelante.

Se admiten anuncios á precios convencionales. Dirigirse al Administrador de esta REVISTA, Claudio Coello, 22, Madrid.

Tendrá sana, hermosa y fuerte la

BOCA

y no padecerá dolor de muelas el que use elixir

MENTHOLINA

preparado por el Dr. Andreu.

Su uso blanquece la dentadura, aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las encías, evitando las caries y oscilación de los

DIENTES.

AHUECA-
dores.novedad. Se ha recibido gran remesa de modelos nuevos y precios sin competencia, Perfumería Frera, calle del Carmen, 1, esquina á la de Tetuán.

INTERESANTE Á LAS REVISTAS ILUSTRADAS

Gran centro de venta de grabados de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL. Los clichés, galvanos y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 5.000 asuntos, se venden á los precios desde tres á diez céntimos de peseta centímetro cuadrado.

La colección de muestra se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Claudio Coello, 22, bajo.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis, sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSER: 1, rue de J. J. Rousseau, PARIS

La Gresham.—Compañía inglesa de seguros sobre la vida y rentas vitalicias.—Dirección de la sucursal de España, calle de Alcalá, 23, Madrid.

ALMACÉN GENERAL DE ROPAS

PARA TODOS LOS INSTITUTOS DEL EJÉRCITO Y HOSPITALES MILITARES

DE

VILLASUSO, MUELA Y COMPAÑÍA

SAN IGNACIO (entre Sol y Muralla)

HABANA

Apartado de correos, 580.—Dirección telegráfica: VILLASUSO.

NO MÁS JAQUECA
desaparece en el acto con la

Migráinina compuesta
del Dr. M. CALDEIRO
CAJA, 3 PESETAS
De venta en las principales farmacias y en la del autor,
24-ARENAL-24

10 MINUTOS DESPUÉS

Por 3.50 pesetas se remite á provincias.—A Ultramar se envía por correo y certificado por 4 pesetas, giradas en letra de fácil cobro.

ARITMÉTICA GENERAL DE BENOT

Está terminándose el tomo segundo de esta importante obra (de los tres de que consta).

Abraza el primero los sistemas de numeración, integración, substracción y multiplicación, con tal riqueza de datos, que hacen de este trabajo el más nuevo y concluido de cuantos en esta materia se han escrito.

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA Polvos adherentes ó invisibles.
Por el nuevo modo de emplear estos polvos, comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Además de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel, y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro.
En la Perfumería Central de Agnel 16, Avenue de l'Opéra, PARIS, y en las seis Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías.

ALIMENTO DE LOS NIÑOS

Para robustecer á los Niños, las Mujeres y personas débiles del Pecho, del Estómago ó pacientes de Clorosis ó de anemia, el mejor y más grato alimento es el RACHAOUT de los ARABES de Delangrenier de París. Depósitos en las Farmacias del Mundo entero.—G. P.

LITOKLASTON HERRANDO

CONTRA LAS AFECCIONES DE LA VEJIGA, RIÑONES, CÁLCULOS, ARENILLAS, ETC., ETC.

40, FUENCARRAL, 40

ESQUINA Á LA CALLE DEL COLMILLO

En toda clase de vómitos y diarreas y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo

EN NIÑOS Y ADULTOS

Emplear los Salicilatos de Vivas Pérez

adoptados de R. O. por el Ministerio de Marina y por el de Guerra

Los recomiendan indiscutibles autoridades médicas
Celebran con entusiasmo sus efectos cuantos los usaron

Pídanse en todas las Farmacias y Droguerías del mundo

SE IMITAN Y FALSIFICAN SIN RESULTADO